

# Érase una vez una familia...

Historias y anécdotas sobre la comprensión, la ayuda mutua, el buen humor, el respeto y el amor en la familia.



**Érase una vez una familia**

Cuarto Concurso de relatos "La familia cuenta"



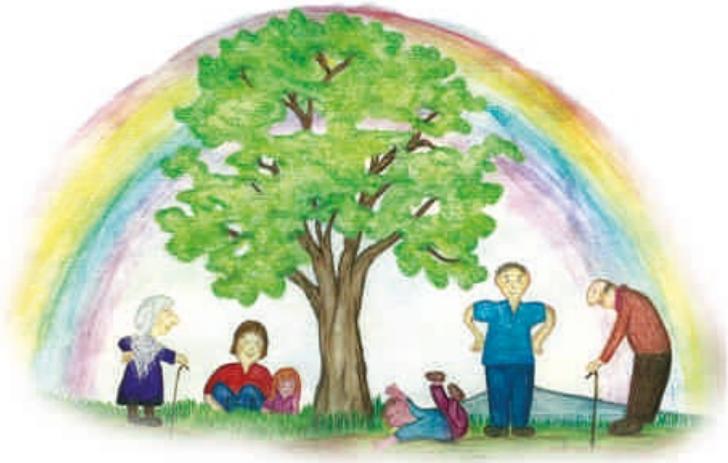
**Comunidad de Madrid**

CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES Y FAMILIA

Dirección General de la Familia y el Menor

# Érase una vez una familia...

Historias y anécdotas sobre la comprensión, la ayuda mutua, el buen humor, el respeto y el amor en la familia.





## **CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES Y FAMILIA**

Dirección General de la Familia y el Menor

C/ Gran Vía, 14

28013 Madrid

@ Textos e ilustraciones: Cuarto Concurso de relatos "La familia cuenta"

@ Comunidad de Madrid

Edita: Dirección General de la Familia y el Menor

Imprime: B.O.C.M

Tirada: 5.000

Edición: Reimpresión 2016

Depósito legal: M-45.471-2010

Impreso en España – Printed in Spain





# Érase una vez una familia...

- 8 Mi maravillosa familia. Ainara Hernández
- 10 La casa del revés. Alba Quirós Marin
- 12 Y llegaron los titiriteros. Alberto Pizarro Sanchez y Miguel Serrano Ballesteros
- 16 La familia numerosa. Arantxa Layza Ortiz
- 20 El extraño caso de la familia Nocturnez . Relato Colectivo
- 24 Unas margaritas muy especiales. Relato Colectivo
- 28 Bady, Lina y Poti. Relato Colectivo
- 34 La familia calcetines. Claudia Blanco García
- 38 La tarta de limón. Claudia Cort Lorente
- 40 La familia Colorín. Relato Colectivo
- 44 Omar, un chico diferente. Coral García Arcos
- 48 Érase una vez una familia... Relato Colectivo
- 52 La familia Arco Iris. Elena Nieto Díaz
- 56 Sorpresa... Felipe Acosta
- 60 La cura milagrosa. Javier Redondo Hernando
- 62 Una carta desde el cielo. Jimena Mesonero-Romanos García-Alegre
- 66 El árbol. José Leandro Cucho Noriega
- 68 La mejor ayuda del mundo. Laura Alcántara Conejero,  
Amanda Barroso Gago, Ana Camacho Benito, Irene Bonache Gómez y  
Bárbara Romero Cividanes
- 72 Los días lindos. Leyre Asenjo Aldama
- 74 Los valores que aprendí. Lidia López de la Paz
- 76 Historia demi familia. Lucía Jiami González F.
- 78 El mensaje del abuelo. Lucía Luque Vergara
- 82 Yo ayudo a la familia. Marcos García
- 84 Un cambio a la alegría. Marina García Poveda, Aroa Herraz Hernández y  
Daniel Martínez Hilario
- 88 Una familia aventurera. María González Domínguez
- 92 Una excursión, una lección. María Ortega Nieto y Marta Ortega Nieto
- 98 El duende Serafín. Marina Aguirre Suárez
- 102 Un poco de sol. Mónica Valero Márquez
- 106 Érase una vez una familia. Noelia Gallego González
- 108 Un paraíso de caramelos. Patricia López Reveriego
- 112 Gotín el Travieso. Paula Morejón García
- 114 El tesoro de Isla Perdida. Raúl Tordesillas Mellado
- 118 La magia de la familia. Teresa Martí Nin



# CUENTO GANADOR

Nombre: Ainara Hernández Retamar  
Colegio: CEIP Pradolongo (Madrid)  
Curso: 2º A Primaria

# MI MARAVILLOSA FAMILIA



# MI MARAVILLOSA FAMILIA

Me llamo Ainara, tengo 8 años y vivo con mi mamá. Como mi mamá trabaja los sábados y los domingos, los viernes vamos a dormir a casa de mis abuelos para que cuiden de mí. Como ya son un poco mayores, también me toca a mí cuidar de ellos, aunque ellos no lo saben. Cuando mi mamá se va a trabajar me dice: “si les pasa algo a los abuelos me llamas”.

Entonces un día mi abuela se cayó al suelo y mi abuelo no podía levantarla, entonces llamé a mi mamá al trabajo y ella me dijo: “Ainara, al lado del teléfono hay un aparato con un botón rojo que es de tele asistencia. Púlsala y cuando contesten, explícas lo que le ha pasado a la abuela”. Yo llamé y se puso un médico. Le conté que mi abuela estaba caída en el suelo y me dijo el médico que en cinco minutos estarían en casa, que no me preocupase. Llegaron varias personas, levantaron a mi abuela del suelo y la sentaron en el sofá. Cuando llegó mi mamá me felicitó porque me había portado como una niña responsable y mayor.

Yo me sentí muy bien por haber podido ayudar a mis abuelos. Era como si hubieses crecido en un momento. ¡Me sentí muy feliz!



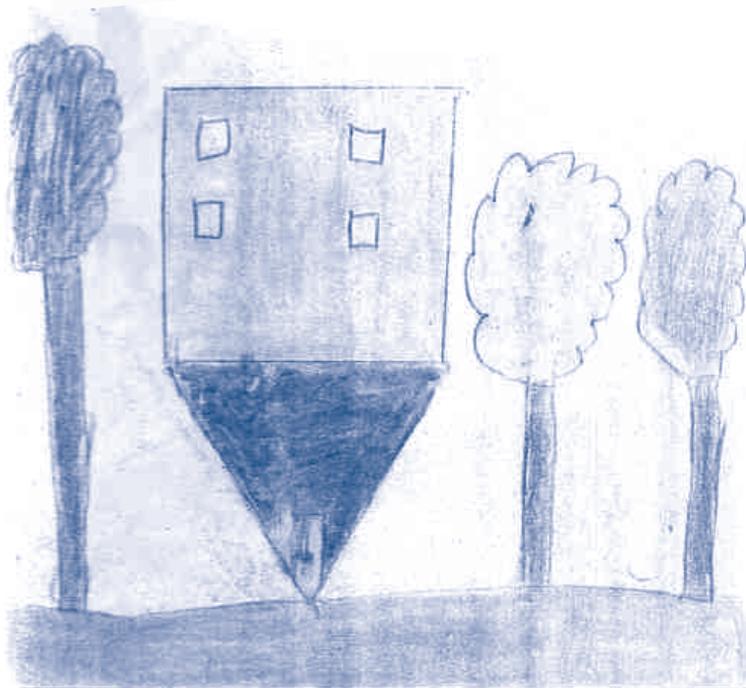
**CUENTO  
GANADOR**

Nombre: Alba Quirós Marín

Colegio: CEIP Pinar de San José (Madrid)

Curso: 1º C Primaria

LA CASA  
DEL REVÉZ



Érase una vez una familia que vivía en una casa al revés, rodeada de árboles que la acariciaban cuando soplaban el viento. Cuando la gente del pueblo la veía, se reía y decía:

- ¡Qué rara es esta casa! ¡Se va a caer!

En la casa vivía el papá, Julio, la mamá, Lola, y las niñas Sara y Alba. Vivían muy contentos y se divertían mucho. Las niñas jugaban después de hacer los deberes en los toboganes que tenía la casa, estaba toda llena, era muy divertido. Los toboganes eran el secreto de la familia, no lo sabía nadie más en todo el pueblo. Como todos se reían de ellos no se lo contaban a ninguno.

Un día, paseando la familia por el campo, se encontraron con otra familia que parecían muy simpáticos. Como parecían tan buenos pensaron en invitarles a merendar un día a su casa del revés.

- Ellos no se reirán de nuestra casa – Pensaron.

Todos se hicieron muy buenos amigos y al contarles el secreto de la casa todos jugaban con los toboganes. La familia estaba muy contenta porque poco a poco iban haciendo más amigos y ninguno se volvió a reír de su casa. Fueron muy felices y comieron perdices.



Nombre: Alberto Pizarro Sánchez  
Miguel Serrano Ballesteros  
Colegio: Nazaret-Oporto (Madrid)  
Curso: 6º A Primaria

## Y LLEGARON LOS TITIRITEROS



## Y LLEGARON LOS TITIRITEROS

Érase una vez una familia de artistas que viajaban de ciudad en ciudad en una vieja tartana representando su espectáculo: “Y llegaron los titiriteros”.

El padre era malabarista y la madre hacía juegos de magia. Tenían tres hijos: Adriana, una niña rubia de ojos azules y mirada dulce, Martín, algo revoltoso pero muy despierto, y el pequeño Nicolás.

La familia estaba continuamente viajando así que no tenían casa, su hogar era la vieja tartana donde guardaban sus ropas, camas, objetos de trabajo. La llegada a un nuevo sitio siempre era igual: sacar de la tartana todas las cosas, montar una vieja carpa y acondicionar un pequeño hogar donde vivir los próximos días.

La vida de la ciudad cambiaba ante la llegada de los titiriteros. La rutina se rompía durante un tiempo, la gente tenía una actividad distinta que hacer, las calles se llenaban de gente venida de todos los pueblos de alrededor.

El espectáculo comenzaba cada día a las cinco de la tarde, la gente se acomodaba en sus sillas, se abría el telón y el padre de Martín daba vida a sus platos, bastones y aros. Se colocaba un plato de hojalata en la punta de la nariz o se apoyaba sobre las manos con la cara hacia abajo y tiraba pelotas que luego recogía con los pies. La gente entusiasmada, comentaba esas posturas imposibles y aplaudían reconociendo el esfuerzo. Después aparecía la madre con sus cajas llenas de sorpresas. Los niños se solían sentar en la primera fila para tratar de averiguar algún truco de magia. Hacía aparecer palomas, flores, pinceles mágicos que pintaban cuadros.



Adriana se había construido un pequeño teatrillo, con una caja de cartón pintada a mano y unas cuantas marionetas hechas de ropas viejas. Ella sola era capaz de dar vida a un déspota rey y a sus sirvientes.

La función acababa con Martín, que se ponía una capa azul brillante y un sombrero rojo del que sobresalía una pluma, y se ponía a recitar poemas. Era lo más parecido a un trovador. La gente se quedaba boquiabierta escuchándolo, admiraba que un niño de tan sólo diez años pudiera recitar e interpretar tan bien, aunque lo que no podían ni imaginar era que Martín no sabía leer muy bien y aprender esos versos le costaba mucho esfuerzo y muchas horas de sueño. Pero esto era parte de su trabajo, y él ponía mucho interés para que todo saliera muy bien y la gente pusiera más monedas en el saco que había al lado del escenario.

Un día acudió al espectáculo un señor muy alto, de largas barbas blancas y con un bastón. Con dificultad se sentó en una de las primeras sillas de la carpa y estuvo viendo la representación, cuando ésta se acabó, se acercó a Martín y le dijo: Enhorabuena chaval, eres un gran recitador pero... ¿de dónde sacas esos poemas?

Martín se quedó un poco cortado y contestó:

Del único libro que tengo y guardo con mucho cariño porque fue el regalo de una persona muy especial.

Este señor, Don Ramón, resultó ser el notario de esa pequeña ciudad una persona culta, inteligente y muy aficionada a la lectura. Propuso a los padres de Martín que él podría ayudarle a mejorar la lectura, enseñarle nuevos poemas y así sus

## Y LLEGARON LOS TITIRITEROS

actuaciones serían aún más brillantes. Los padres de Martín pensaron que sería buena idea aunque éste disponía de poco tiempo, debía ir a la escuela y ayudar en el espectáculo, pero al final estuvieron de acuerdo.

Martín estaba muy contento con las clases. Las visitas diarias a casa de Don Ramón eran muy divertidas y amenas porque éste siempre le recibía disfrazado de algún personaje histórico y juntos recitaban e interpretaban historias de caballeros, cuentos de hadas, castillos con fantasmas...

Martín fue mejorando cada vez más en la lectura, le era más fácil memorizar los poemas y romances que iba aprendiendo y sus actuaciones mejoraban día a día a la vez que aumentaban los espectadores y lo más importante, el dinero recaudado. El espectáculo "...Y llegaron los titiriteros" siguió representándose durante muchos años más hasta que los padres de Martín, por esas cosas de la edad, decidieron aparcar su vieja tartana y descansar, pero Martín continuó en el oficio. Don Ramón murió años más tarde y como agradecimiento a ese niño tan despierto, le dejó parte de su herencia, entre ella, aquel caserón donde tantos y buenos ratos pasaron juntos. Martín se llevó una gran sorpresa y decidió que aprovecharía muy bien esa fortuna. Arregló los jardines e instaló en ellos un circo permanente, restauró la casa y fundó una escuela-taller para futuros artistas. Con todo esto conseguiría que la gente del espectáculo trabajara mejor y en mejores condiciones. En la puerta de la casa colocó la vieja tartana de sus padres con un cartel en homenaje a ellos que decía:

"El espectáculo debe continuar"



Nombre: Arantxa Layza Ortiz

Colegio: Bienaventurada Virgen María (Madrid)

Curso: 3º B Primaria

# LA FAMILIA NUMEROSA



## LA FAMILIA NUMEROSA

Érase una vez una familia numerosa con dieciocho niños, el padre y la madre. Era una familia muy alegre que vivía en un país de Sudamérica, exactamente en Lima, Perú. El padre era mecánico y la madre vendía chucherías. Los niños tenían estas edades: Marco, el más pequeño, tenía un año, María tenía tres años, Emma y Gemma son gemelas, tenían cuatro años, John cinco años, uno de ellos tenía un nombre muy raro, Fido, tenía seis años, Marisol y Mariano también son gemelos, tenían siete años, Carla nueve años, Pedro y Pablo, también son gemelos, tenían diez años, Diego de once años, Iván, doce años, Ana, trece años, Juan, catorce años, Alex, quince años, Carmen, dieciséis y la más mayor de todos y todas es Grecia, con diecisiete años.

Los padres se iban a trabajar desde muy temprano y no volvían hasta por la tarde.

El padre trabajaba en el Ministerio de Educación como mecánico, él arreglaba todos los coches del Ministro y de toda la gente que trabajaba ahí.

De la madre, su trabajo era un poco más duro, porque ella tenía que caminar mucho para vender sus dulces. Ella tenía que ir de tienda en tienda ofreciéndolos, algunos le compraban y otros no.

Los niños en casa se dedicaban a estas tareas: Los niños de diez años limpiaban la casa, los niños de once y doce años a lavar la ropa, los de trece y catorce años a cuidar de sus hermanos pequeños y la de dieci-



siete años a cocinar. Los fines de semana, solían salir toda la familia y este fin de semana les tocaba ir a zoo. En el zoo pasó una cosa curiosa, cuando llegaron a la puerta del zoo, el chico de la taquilla les preguntó:

-¿De qué colegio venís?

El padre le respondió:

-De ninguno, son mis hijos.

El chico de la taquilla se quedó sorprendido y les dio las entradas.

Dentro del zoo, los padres y los niños mayores tenían que estar atentos de los niños pequeños para que no se pierda ninguno.

Vieron muchos animales: gorilas, cigüeñas, leones, tigres, jirafas, elefantes, monos, avestruces, peces...

Gemma y Emma se perdieron donde están los monos, pero Grecia las encontró. Todos se lo pasaron genial. Un día, el padre de todos los niños les prometió que cuando lleguen los carnavales, les iba a comprar disfraces a todos; y ese día llegó.

A Marco le compró un disfraz de osito, a María de florecita, a Emma y Gemma de payasitas, a John de sapito, a Fido de gallo, a Marisol y Mariano de vaqueros, a Carla de la Caperucita Roja, a Pedro y Pablo de mosqueteros, a Diego de indio, a Iván de pirata, a Ana de Blancanieves, a Juan de Pedro Picapiedra, a Alex de chino, a Carmen de mejicana y a Grecia de animadora.

Y el padre y la madre se disfrazaron de escoceses.

# LA FAMILIA NUMEROSA

Toda la familia se fue a una fiesta en el barrio donde bailaron, jugaron, se tiraban globos de agua unos a otros, se echaron talco y se pintaron.



# ¡FIN!



Nombre: Relato Colectivo  
Biblioteca Municipal de El Escorial  
Taller Animacion de Lectura

## EL EXTRAÑO CASO DE LA FAMILIA NOCTÚRNEZ



## EL EXTRAÑO CASO DE LA FAMILIA NOCTÚRNEZ

Érase una vez una familia... ¡nocturna!

Sí, sí, como lo oyes, una familia que dormía de día y vivía de noche, te los vamos a presentar.

-Gary, el padre, que trabaja los fines de semana de guardia jurado en una fábrica.

-Susy, la madre, que enseña a los niños en casa a leer cada noche.

-Y aquí están los hijos: Felipe de 10 años, Cornelia de 8 años y Violeta de 1 año.

Ya te puedes imaginar que los vecinos están hartos de ruidos, olores a comida a altas horas de la noche, las duchas, los gritos y carreras de los niños y los llantos del bebé...

Pero ¿Cuál es el secreto de esta familia? ¿Por qué duermen de día y viven de noche?

¡¡¡¡AJAJÁ!!!!

1.- ¿Serán vampiros?

2.- ¿Les dan miedo las demás personas?

3.- ¿Estarán enfermos?

No creemos que sean vampiros... ¡SE REFLEJAN EN LOS ESPEJOS!

No creemos que les den miedo las demás personas... ¡SI NO SE ASUSTAN DE ELLOS MISMOS!

No creemos que estén enfermos... ¡SI NUNCA VAN AL MÉDICO!

UN MOMENTO, UN MOMENTO: ¿NUNCA VAN AL MÉDICO?



¡NO PUEDE SER!

¿Hay algún médico en el vecindario?

Todos los vecinos salen indignados de sus casas:

¿Qué son esas voces? ¿Y ese ruido?

¡¡Queremos dormir!! ¡¡Queremos dormir!!

MÉDICO: A ver. ¿Qué está pasando aquí?

El médico revisa a la familia Noctúrnez...

MÉDICO: Atención todos. Es un caso claro de fotofobia.

TODOS: Foto ¿Qué?

MÉDICO: La luz les quema los ojos.

VECINOS: ¿Qué hacemos ahora?

MÉDICO: Esta familia necesita ayuda.

VECINOS: ¿Ayuda? Pero...

MÉDICO: ¿No soís una gran familia? ¿No lleváis veinte años viviendo en el mismo bloque? ¿No os habéis ayudado nunca?

VECINA 1: A mí, la madre, Suri, me ayuda cosiendo la ropa para mi bebé

VECINO 2: A mí, el hijo, Felipe, me arregló una noche la bici de mi hijo que se había roto.

VECINA 3: A mí, el padre, Gary, me vigiló el coche una noche que se me rompió el cristal.

MÉDICO: Entonces, ¿Estáis dispuestos ayudarlos como en una gran familia?

VECINOS: ¡¡¡¡Sí, sí!!!!

Toda la familia lleva gafas especiales, entre todos los vecinos las han comprado.

EL EXTRAÑO CASO  
DE LA FAMILIA  
NOCTÚRNEZ

Un domingo hicieron una gran fiesta para celebrarlo. Fue la primera vez que la familia Noctúrnez estaba despierta por la mañana.

Las madres y padres prepararon ricas tortillas, ensaladas y tartas de chocolate. Los niños le enseñaban a Felipe y Cornelia, los libros que usaban en el colegio. Violeta llevaba las gafitas especiales atadas con una cuerditita. Bailaron, rieron y comieron hasta que se hizo de noche, luego se fueron todos a sus casas.

Por primera vez, no se oía nada en el bloque. ¡¡¡Todo el mundo dormía, como una gran familia!!!

FAN



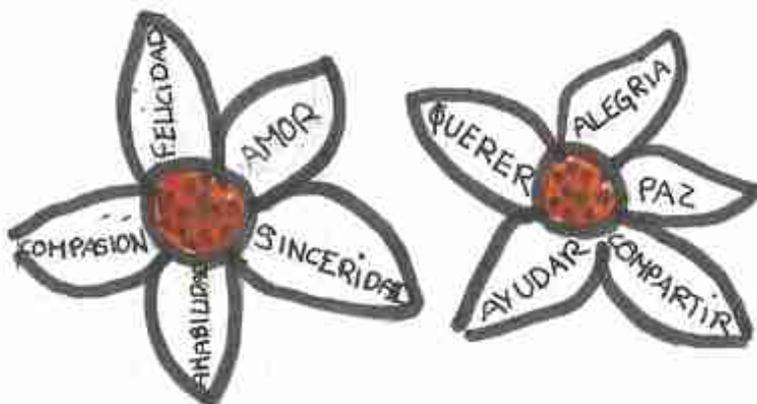
## CUENTO GANADOR

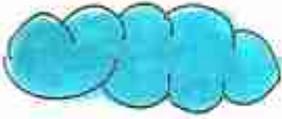
Nombre: Relato Colectivo

Colegio: CEIP Rafael Alberti (Móstoles)

Curso: 4º A Primaria

Unas margaritas  
muy especiales





rase una vez, una familia ...

... que eran muy felices, y una vez cuando estaban los niños en la cama oyeron un ruido muy extraño, la niña se levantó y llamó a sus padres:

-¡Papá, mamá!

Los padres dijeron:

-¿Qué pasa hija?

- He oído un ruido muy extraño en el salón.

- Bueno, no pasa nada ¡A dormir!, dijo el padre.

Bajaron al salón y no había nadie. Se volvió a oír el ruido, pero ahora venía de la cocina.

Fueron a la cocina, no había nadie, excepto su gato "Miau".

El gato se asustó, y los niños le dijeron:

-¡No pasa nada!

Ahora al ruido misterioso venía de la terraza. Los niños oyeron de nuevo el ruido, pero los padres les dijeron que no pasaba nada, que ellos siempre les iban a proteger, porque les querían.

Al día siguiente volvieron a oír el ruido entre unos arbustos.

Los padres fueron a ver qué era. Y descubrieron que era Yetito, un monstruo feo, que cuando estaba contento, todos estaban contentos y cuando estaba triste, todos estaban tristes.



Los padres le adoptaron para ser un miembro más de la familia y todos contentos se pusieron a jugar.

Le trataban como a un miembro más de la familia, comían con él, si hacían un viaje se lo llevaban. Los hijos presumían de él.

Los padres llevaron a Yetito al colegio, allí hizo muchos amigos. Cuando sus padres le recogían, le llevaban al parque. En el parque, Yetito conoció a Yetita (otra como él), y se hicieron grandes amigos. Y todos volvieron a casa felices.

Yetito contó a sus padres y hermanos que tenía una nueva amiga. También la adoptaron y fue una más de la familia, pero los hermanos no la querían porque era muy graciosa. Yetito, ¡sí la quería! Los padres les explicaron que no tenían que tener envidia de Yetita. Tenían que darle cariño y amor.



Unas margaritas  
muy especiales

Al final, los niños dejaron de tener envidia de Yetita. Entonces, ocurrió algo asombroso: les salió un pelo en el que ponía "AMOR".

Todos se pusieron muy contentos y a Yetito y a Yetita le salió otro pelo que ponía "FELICIDAD"

-Hemos tenido mucha suerte, ¿Verdad Yetita?- dijo Yetito  
- ¡Sí!, por que mis pelos son sinceros como esta familia.  
Después vieron que le salían pelillos. Que en ellos ponían palabras bonitas como: "AMOR, FELICIDAD, SINCERIDAD"  
Yetita y Yetito poco a poco se fueron convirtiendo en una margarita especial.

Sus padres y hermanos todos los días leían sus pétalos y así recordaban lo que significaba ser una familia.

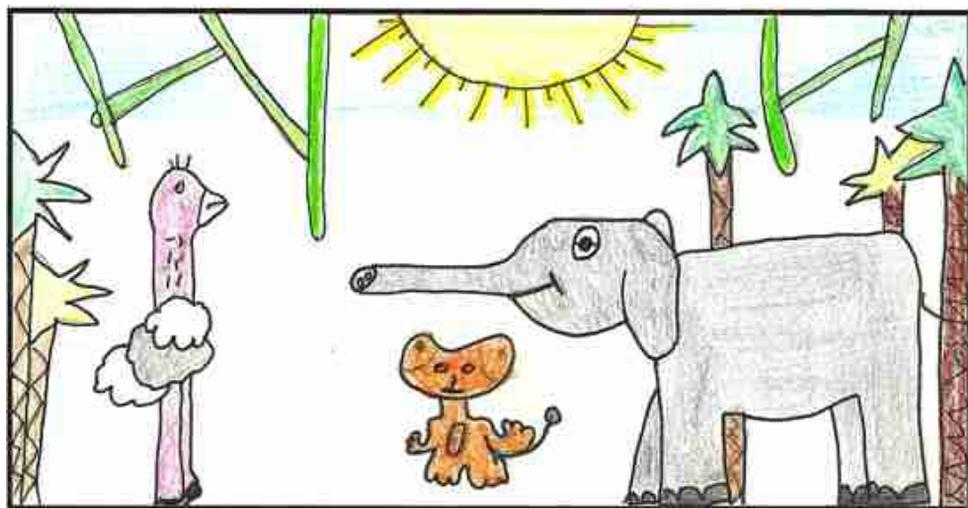
FIN





Nombre: Relato Colectivo  
Colegio: CEIPE Juan Falc3 (Madrid)  
Curso: 3º B Primaria

BADY, LINA  
Y POTI



# BADY, LINA Y POTI

Érase una vez una familia que se quería mucho pero que a veces se sentía un poco triste. La formaban un avestruz y una elefanta, y como no podían tener hijos, pues estaban tristes.

Poti, que así se llamaba el avestruz y Lina, la elefanta, salían todos los días por la tarde a dar un paseo. Una de esas tardes, Poti iba un poco distraído y tropezó con un árbol caído. Dio una voltereta en el aire y cerró los ojos antes de estamparse contra el suelo. Al abrirlos vio que, a menos de un palmo, un león chiquitín le estaba mirando asombrado.

- Oye, que casi me metes tu pico en un ojo – dijo el leoncito.

- Perdón chiquitín – dijo Poti- Oye... ¿Qué haces ahí solo? – añadió.

- Mis padres han muerto – contestó el leoncito, y una lágrima rodó en su mejilla. – Una noche salieron a cazar y ya no volvieron, yo oí unos truenos y pensé que estaba lloviendo, pero no fue así, se cruzaron con unos cazadores, me lo contó un amigo de mi padre que pudo huir – explicó, y su cara se iba poniendo cada vez más triste.

- ¿Cómo te llamas? – preguntó Poti.

- Bady – respondió el leoncito.

- Muy bien Bady, si te sientes solo, puedes venir a vivir con Lina y conmigo, tenemos una casa muy bonita. – dijo Poti.

- ¿Lina? – preguntó Bady.

- Sí, soy yo – dijo Lina y empezó a acariciar con su trompa la cabeza de Bady.

- ¿Te vienes? – insistió la elefanta.



- Vale – respondió Bady limpiándose las lágrimas de las mejillas y sorbiéndose los mocos.

- Pues venga – animó Poti, y los tres animales comenzaron a caminar.

Al poco rato llegaron a una casa bastante grande que estaba junto a un río. Poti y Lina habían construido un puente desde el que se tiraban de cabeza al agua. Después de darse un baño los tres y jugar un rato en la orilla del río, Poti dijo que iba a preparar la comida. Mientras, Lina secó y peinó a Bady.

-¡Eh, a comer! – oyeron desde el río Lina y Bady.

- Hum... ¡Tengo hambre! – suspiró Lina y de un salto se puso en pie, cogió a Bady con la trompa y lo colocó sobre su lomo.

Al entrar en el comedor Bady vio encima de la mesa un plato pequeño, otro mediano y otro gigante, y en todos había ensalada de frutas y verduras de la selva. Bady al ir a sentarse junto al plato pequeño vio que no llegaba a la mesa que era muy alta. Poti cogió una piedra plana, la colocó en la silla y así Bady pudo llegar a la mesa. Al ver de cerca su plato de comida dijo:

- Yo nunca he comido esta comida.

- Bueno, siempre hay una primera vez para todo, prueba la ensalada que hace Poti, te gustará, al menos a mí ¡me encanta! – dijo Lina y de un bocado se tragó la mitad del plato.

Bady pinchó con el tenedor un poco de ensalada y se la

# BADY, LINA Y POTI



llevó a la boca.

- Hum...-dijo- está muy bueno.

- Gracias chavalín – contestó Poti emocionado.

Al terminar de comer Bady, recogió su plato y su cubierto, y lo llevó a la cocina, quiso seguir recogiendo la mesa pero no podía, estaba muy alta para él.

-¡Eh Bady! – exclamó Lina – muchas gracias pero no te preocupes la recogeremos entre Poti y yo.

- Gracias a vosotros – contestó Bady – sois muy buenos conmigo.

Cuando recogieron la cocina y el comedor, Poti propuso explorar la selva, y a Lina y a Bady les encantó la idea. Mientras caminaban, Bady escuchaba atentamente las explicaciones de Poti y Lina, los frutos que se podían comer



y los que no, lo que era peligroso y lo que no lo era. Así hasta que llegaron a un claro en la selva donde se oía mucho jaleo.

- ¡Ya no aguanto más! – gritó la mamá gorila. - ¡Esta niña es tan guarra que nos tiene apestado todo el barrio! – continuó.

- ¡Sí, sí, ya está bien! – gritaron todos los animales. La familia mofeta cogió las maletas y salió de su casa porque sus vecinos no querían vivir con ellos. Al cruzarse con Lina, Bady y Poti, la elefanta los paró y les preguntó qué ocurría.

- Pues que nuestra pequeñina aún no es capaz de controlar el líquido fétido que usamos para defendernos de nuestros enemigos y todos los vecinos se han juntado para echarnos de aquí – explicó el papá mofeta.

- Pero hay que tener paciencia con los más pequeños, tienen que aprender poco a poco – contestó Lina indignada.

- Ya... pero aquí no piensan así – respondió la mamá mofeta.

- ¿Y a dónde vais a ir ahora? – se atrevió a preguntar Bady. Papá y mamá mofeta se miraron y se encogieron de hombros. Enseguida Poti y Lina dijeron:

- ¡Pues os venís con nosotros!

Bady los miraba con satisfacción, Lina y Poti siempre encontraban una solución para todos los problemas. Tras varios días de duro trabajo, la familia mofeta ya tenía su nueva casa terminada. Estaba cerca de la de Bady, Lina y Poti, así que Feta, la hija mofeta, y el león podían jugar

## BADY, LINA Y POTI

siempre que querían. Los mayores también construyeron un tobogán en el río para que pudieran zambullirse tirándose por él.

Lina decidió un día que además de jugar, los pequeños tenían que aprender cosas importantes para la vida, por lo que decidió que todos los días trabajarían una hora por la mañana y otra por la tarde, en un pupitre que colocó bajo la palmera grande. Feta y Bady iban encantados a clase, se divertían muchísimo con Lina y aprendían muchas cosas casi sin darse cuenta. Lina insistía en la importancia de la higiene personal y, poco a poco, Feta fue aprendiendo a controlar la salida de su líquido fétido.

Y así, jugando, estudiando, trabajando... pasaron los días y los años, hasta que un día todos construyeron otra casa más. Ésta sería para Bady y Feta que se iban a casar pronto, pero esa es otra historia que os contaremos otro día. Y colorín colorado...aquí acaba este cuento de pan y pimiento.

fin



Nombre: Claudia Blanco García  
Colegio: Ceip Carpe Diem  
(Villanueva del Pardillo)  
Curso: 3º A Primaria

# LA FAMILIA CALCETINES



Érase una vez una familia de calcetines que vivía en el segundo cajón de un armario, en la casa de unos payasos. Cada mañana, el hijo Tobillero ponía la mesa, la mamá Rosa hacía el desayuno y el papá Cuadros barría el suelo. Eran muy felices. Aunque el hijo era tan cortito que envidiaba a su primo Leotardito.

Lo que más les asustaba era el chirrido de la puerta, cuando los payasos la abrían: los dueños del armario los cogían y se los colocaban en sus pies. No sólo les daba miedo. También les daba asco, porque los pies de los payasos olían muy mal.

Uno de los payasos se ponía un calcetín y el otro no. El otro payaso se ponía uno de cada color. Eran muy divertidos. Un día, la mamá Calcetín no estaba. El papá Calcetín tampoco. Sólo estaba Tobillero.

-¡Mis papás no están! – lloró Tobillero.

Entonces él solo puso la mesa e hizo el desayuno. Luego barrió el suelo. Pero estaba muy solito. Después fue a otros cajones a pedir ayuda. Se coló en el cajón de las camisas, que eran muy estiradas.

- ¿Podéis ayudarme a encontrar a mis papás?

- No, no queremos – dijeron ellas.

Entró en el mueble zapatero. Los zapatos intentaron ayudarle. Pero eran tan grandes que no podían salir sin ayuda de los payasos. Y los payasos no estaban: se habían ido unos días a la playa a pasarlo bien, y se habían llevado sólo las sandalias rojas.



Pero los zapatos le dieron una idea:

- Hazte una bola y te daremos un puntapié. A ver dónde llegas.

Tobillero rodó y rodó hasta llegar al tendedero. Y allí, colgados por unas pinzas de colores, estaban sus padres.

- ¡Papá, mamá, bajad de ahí, por favor!

Tobillero intentaba saltar para cogerlos. Pero no podía.

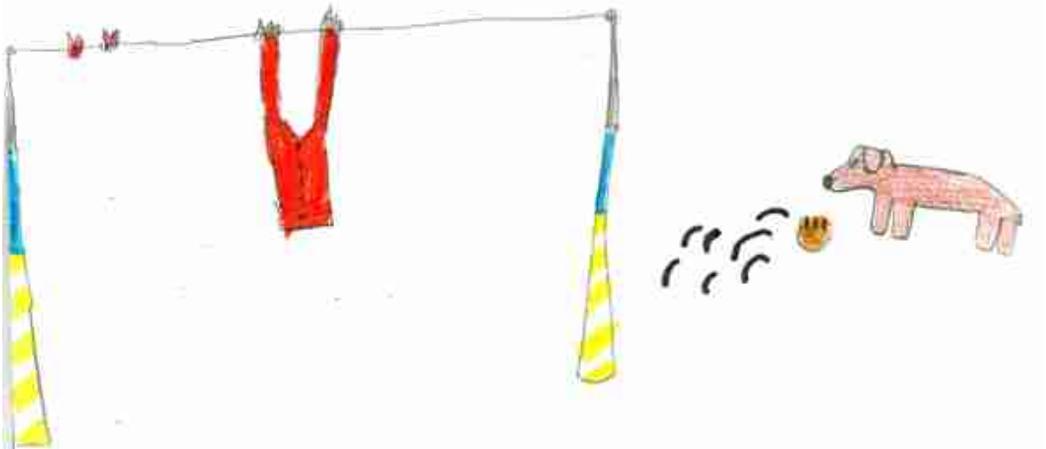
- Ve a llamar al perro – dijo la mamá Calcetín.

Tobillero obedeció. En un momento llegó el perro y Tobillero le dijo:

- ¿Podrías tirar de mis papás hacia abajo?

- Pero puedo hacerles daño...

- Rosa, agárrate a mí –dijo el papá Calcetín.



## LA FAMILIA CALCETINES

El perro tiró de Cuadros, pero le hizo un agujero. El perro pidió perdón, y empujó con el hocico a la familia Calcetín hecha una bola.

-Tendremos que ir al cajón de la costura –dijo Tobillero. Cuando llegaron, Rosa abrió la caja de los hilos y con ayuda de Tobillero le cosió el agujero a papá Calcetín. Cuando papá Calcetín se recuperó volvieron muy contentos al segundo cajón del armario.

FIN





## La tarta de limón.

Érase una vez una familia que vivía en un piso de Madrid. El padre se llamaba Pedro y la madre Celia. Tenían tres hijas: María de catorce años, Sofía de doce años y Virginia de ocho años.

Era verano y se iban a ir de vacaciones a la playa. Estaban haciendo las maletas y llamaron al timbre. Eran los vecinos que querían invitarles a comer y así despedirse. María tuvo una idea.  
-Nosotras llevaremos el postre. Dile a tu hija Olga que venga a ayudarnos.

Cogieron un libro de cocina donde había recetas de bizcochos. María lo quería de chocolate, Sofía y Olga lo querían de limón y Virginia de fresas con nata. Como no se ponían de acuerdo, la madre les sugirió hacer una rifa con unos papelitos cortados y puestos en una cesta. Llamaron al padre para que sacara un papel. Tocó el de limón. Sofía y Olga se pusieron a saltar de alegría. A Pedro se le ocurrió que fueran a la tienda de abajo y que compraran virutas de chocolate y fresas con nata; de esa manera las cuatro estarían contentas. Se pusieron un delantal y manos a la obra. ¡La tarta quedó preciosa! Se sentaron a la mesa a comer. Cuando terminaron, fueron por la tarta, pero cual fue su sorpresa, que el perro se la estaba comiendo.

-¡¡¡Ah...!!! Todos gritaron.

Los padres consolaron a las niñas:

-Lo importante ha sido como habéis colaborado, con alegría y esfuerzo

Ellos estaban orgullosos de ellas y las invitaron a una heladería cerca de su casa.



## CUENTO GANADOR

Nombre: Relato Colectivo  
Colegio: Nuestra Señora de la Merced  
(Tres Cantos)  
Curso: 4° C Primaria

# LA FAMILIA COLORIDA

Esase una vez una familia....  
La tuya, la mía...  
con su diversidad y sus valores.  
En la familia crecemos....  
En familia soñamos....  
En familia somos....

Los alumnos de 4° C hemos trabajado unidos enriqueciéndonos  
con nuestras experiencias familiares.

¡Juntos hemos escrito  
este cuento!

Érase una vez una familia: la familia “Colorín”.

¿Sus nombres? Seguro que ya habéis escuchado hablar de ellos: Rojo, Naranja, Amarillo, Verde, Azul, Añil, etc. No es fácil precisar dónde vivían; eran muchos los miembros de esta familia y muchos por tanto sus domicilios: el estuche de clase de Clara; la caja de rotuladores de Javier, el bote de la profesora Ana, la tablilla de pintar de Richi, un principiante artista que soñaba en alto con sus obras. La familia “Colorín” descendía del amor de sus antecesores. El bisabuelo Verde y la bisabuela Rosa se dedicaron al sector primario: pintaban cada mañana los campos. ¡No faltaba una flor en ellos! El abuelo Azul, alentado por el ejemplo de sus padres, aprendió de ellos el arte de dar color a la vida. Cuando era pequeñito coloreaba las gotitas de agua. Era un buen estudiante y uno era su sueño: pintar el cielo.

-Azulín, Azulín – le llamaban cariñosamente sus padres Rosa y Verde- ¿Vienes al campo con nosotros? Allí se pasaba las tardes Azulín, regalando un toque de belleza a pequeñas florecillas silvestres, mientras su mirada, se alzaba a lo alto.

-“¡Lo conseguiré!”, pensaba.

No le faltaron dificultades en el camino:

-Pero Azulín- le decía su amigo. ¡Cómo se te ocurre pensar en pintar el cielo! ¿No ves que en los días de tormenta no servirá de nada tu esfuerzo? Y por las noches todo se tiñe de negro y...



-Hoy nadie tiene tiempo para mirar al cielo Azulín. Podrías hacerte presente en las paredes de los restaurantes, en las butacas de los cines... Píntalo todo de azul pero allí donde destaques más que nadie.

Un consejo le arrojaba cada noche: “Mi querido Azulín, hijo mío, que nadie apague tus sueños” y con un beso se quedaba dormido.

Basta con mirar al cielo para saber qué ocurrió con el abuelo Azul. ¡Pintó y repintó el cielo! Los días de tormenta, gozaba con la presencia de las nubes. ¿Quién ha dicho que éstas le restaban protagonismo? ¡Qué mirada tan pobre! “En la vida, Azulín, le decían sus padres, todo es una buena oportunidad para aprender cosas nuevas”.

A la familia “Colorín” le caracterizaba la unión y el cariño de sus miembros. Qué distintos eran todos y qué riqueza suponía la diversidad compartida, mimada, pulida. ¿Queréis conocer un poquito más a esta familia?

Todas las noches pasaban por el sacapuntas para poder colorear mejor al día siguiente. Les daba un poco de pereza pero merecía la pena.

El hijo Blanco ayudaba a papá Negro a fregar los platos. Hacían un buen equipo aunque algún día se les rompiera alguno...

Rojo, Naranja y Amarillo, los pequeños de la familia eran muy aventureros. Un día por querer pintar una pequeña llamita, se quemaron los deditos. Amarillo, como lo hacía su abuelo, miraba siempre a lo alto. Él pintaba estrellas,

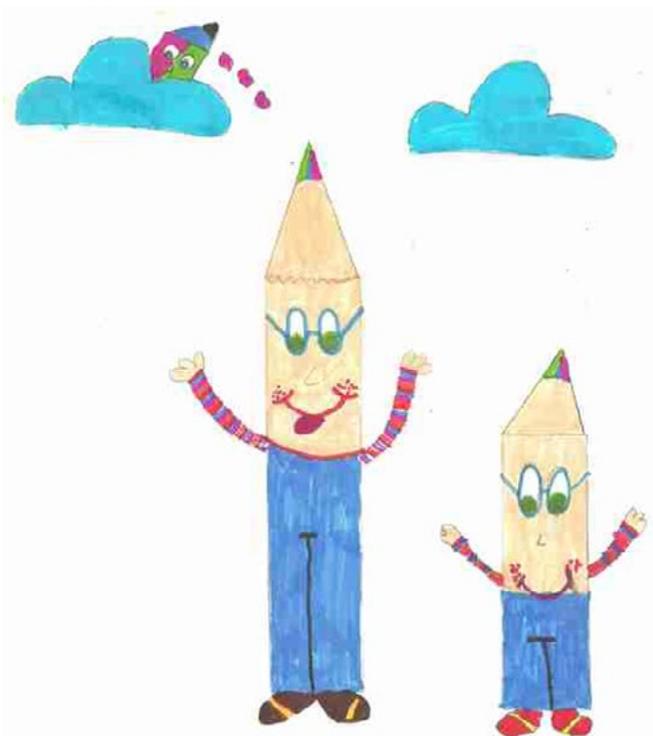
pequeñitas como él, ¡muy bonitas!

Lo mejor de todo era la unión de los colores. Cuando se abrazaban, algo nuevo surgía: Rojo y Blanco recordaban a su bisabuelo Verde y daban las gracias a Dios. Cuando Naranja se iba a la “guarda” Amarillo y Rojo se abrazaban para recordarle.

¡Ni todas las gomas del mundo podían borrar la fuerza del cariño de esta familia! Lo intentaban y lo intentaban pero todas las gomas se gastaban...

Los días de tormenta ¡Asomaos a la ventana! Junto a las nubes veréis un arco iris.

¡LA FAMILIA COLORIN!





Nombre: Coral García Arcos  
Colegio Arcángel (Madrid)  
Curso: 6<sup>º</sup> Primaria

# OMAR, UN CHICO DIFERENTE

Érase una vez una familia del norte de España. Era una familia muy unida, el vínculo que les unía era la música. Santiago, el padre, era director de orquesta. Además, tocaba el violonchelo y el piano. Pilar, la madre, tocaba el arpa y daba clases de armonía en el conservatorio superior de su ciudad. Por último, Elena era la única hija de la familia y tocaba el clarinete. Elena quería dedicarse a la música pero aún estaba en 1<sup>º</sup> de Grado Profesional en su conservatorio. Todo empezó aquella tarde...

Elena cogió sus partituras y su clarinete, con prisa, casi sin peinarse se despidió de su madre y se dirigió a su conservatorio. En la entrada principal se encontró con un chico. Ese chico era extraño y no paraba de mirarla. A los pocos segundos, se dio cuenta de que ese niño era uno de los

## OMAR, UN CHICO DIFERENTE

internos del centro de menores que se encontraba enfrente del recinto. Elena no dudó ni un segundo y entró dentro. Durante su clase de instrumento, Elena no paraba de pensar en aquel chico. ¿Qué veía en ese chico que le resultaba tan extraño? ¿Qué hacía él dentro del conservatorio? ¿Por qué la miraba tanto? Para todas esas preguntas no tenía respuesta, pero Elena estaba dispuesta a averiguarlas.

Pasaron dos días desde lo ocurrido. Elena no se lo había contado a nadie. Justo en ese momento se tropezó con alguien. -¡Es él! –pensó Elena. Al instante aquel muchacho ayudó cortésmente a Elena a ponerse en pie, recogió con cuidado sus libros y la saludó.

- Hola, me llamo Omar.

- Yo, Elena –respondió un tanto nerviosa...

- Lo siento mucho por haberte tirado al suelo.

- No importa Omar –respondió Elena.

- Oye Omar, ¿de dónde eres?

- Soy de África, de Marruecos

- Y ¿qué haces aquí?

- Es una historia larga de contar, verás... Yo era sólo un bebé cuando mis padres vinieron a España, me trajeron en un cayuco. Mi padre se ahogó y yo me quedé con mi madre en la costa. Años después mi madre murió y el Estado me acogió en este centro. Cada día miro el conservatorio, porque me gusta mucho la música. Mi abuelo tocaba la darbuka, y mi madre me hablaba mucho de él.

- Vaya –exclamó Elena– Lo siento mucho– añadió.





- No pasa nada. Desde ese día me dedico a mirar a la gente como toca su instrumento y pensar que algún día tocaré como mi abuelo.

Elena se dio cuenta enseguida. Por eso Omar estaba dentro, y por eso la miraba tanto.

A partir de ese encuentro Elena se reunía con Omar antes de sus clases, juntos se divertían mucho. Omar le cantaba y percutía canciones que aprendió con su madre y Elena le tocaba el clarinete, juntos se sentían a gusto.

Elena se lo contó a sus padres, los dos se sorprendieron al ver lo contenta que volvía su hija después de haber estado en compañía de aquel muchacho misterioso. Santiago tuvo una idea fascinante, propuso invitar a comer a Omar. Prepararían una comida marroquí para sorprender más a Omar, Elena tenía una sorpresa especial para su amigo, le iba a regalar una darbuka. Llegó el gran día, los padres de Elena fueron a por un permiso para poder acoger a Omar por unas horas. Así fue, Elena le presentó a sus padres y se dirigieron a su casa.

Al llegar, Omar quedó sin palabras.

- ¡Qué decoración tan bonita!

- Así es –añadió la madre –Lo hemos hecho para que te sientas como en casa.

- Yo no recuerdo Marruecos, pero, gracias.

- Bueno, bueno, dejémonos de charlas, la comida está servida –dijo el padre.

- ¡Qué bien, cus-cus! Está riquísimo.

## OMAR, UN CHICO DIFERENTE

Omar estaba verdaderamente agradecido. Después de comer se pusieron a hablar de lo mucho que le gustaba la música a Omar, entonces Elena dijo:

- Toma Omar, es para tí.

- ¿Es un regalo, para mí?

- Sí, ábrelo ya.

- Qué sorpresa, es una darbuka de verdad, ahora podré tocar como mi abuelo. Muchas gracias, Elena, eres una buena amiga.

Por la tarde Santiago, Pilar y Elena estuvieron tocando junto a Omar unas partituras africanas para percusión. Ese día fue especial para Omar. Le dejaron en el centro y éste les agradeció muchas veces lo bien que lo había pasado ese día. De vuelta a casa, los padres de Elena no paraban de hacer comentarios sobre Omar, les había parecido un chico fantástico. Después de varios meses, los padres de Elena tomaron una decisión: iban a adoptar a Omar y formar una familia de cuatro personas. A Elena le pareció una idea fabulosa. Deseaba tener un hermano como Omar. Por otra parte, Omar accedió, y después de un largo papeleo, ya era uno más de la familia. Se adaptó perfectamente y también pudo entrar en el conservatorio a recibir clases de percusión. Elena notó que algo fallaba y era que Omar no sabía nada de sus orígenes de Marruecos, y propuso ir de vacaciones a Marrakech, una ciudad de Marruecos. Allí Omar pudo ver la cultura y las costumbres del país en el que nació y que ahora podía disfrutar con su nueva familia.



**CUENTO  
GANADOR**

Nombre: Relato Colectivo  
Centro de Día Infantil Cruz Roja

# ERASE UNA VEZ UNA FAMILIA...



## ERASE UNA VEZ UNA FAMILIA...

Érase una vez una familia, una gran familia, con muchos tíos, muchos primos, abuelos, hermanos, padres... pero no todos estaban en la misma casa, Mario vivía con su mamá, su papá y sus dos hermanos, un chico y una chica.

Mario vivía en una gran ciudad, en un edificio de ladrillos rojos con cinco plantas, y en cada piso vivía una familia diferente. En el primero, encontrábamos a la Señora Justa y al Señor Joaquín, eran dos abuelitos que vivían en la casa desde hace muchos muchos años, tenían hijos y nietos que iban a visitarlos todos los viernes, en el segundo, la Familia Fernández que tenía un hijo, Simón, que era compañero de clase de Mario, en el tercero, vivía Mario con su familia, y en el cuarto vivía Susana, que se acababa de mudar al ático.

Mario tiene nueve años y como todos los niños va al colegio, acompañado de su perro Toqui. Todos los días volvía del colegio con su amiga Cristina, pero ese lunes pasó algo extraño. Al llegar a casa, saludó a su mamá y se puso a merendar, pero su perro Toqui no vino a olerle el bocadillo como siempre, así que Mario comenzó a buscar a su perro por toda la casa; nada, su fiel amigo no estaba, así que pidió permiso a su mamá para poder preguntar a sus vecinos.

Bajó con su hermana las escaleras y preguntaron en todas las puertas, pero nadie había visto a su perro, su hermano le acompañó a buscarlo por el parque, su mamá



## ERASE UNA VEZ UNA FAMILIA...

llamó a la perrera, pero nadie sabía nada de Toqui. Su papá dio vueltas con el coche para ver si le veía, pero no vio nada. Cuando llegó la noche, Mario no quería dormir ni cenar, estaba muy preocupado por su perro. Su familia le ayudó a buscarlo, le consoló, le animó, pero él estaba muy triste porque pensaba que Toqui estaba solito, que no tenía familia que le consolara ni que le ayudara ni que le diera la cena ni una cama calentita. La mamá de Mario le dijo que debía cenar y dormir para estar fuerte y descansado para seguir buscando a Toqui. A la mañana siguiente, antes de que los despertadores sonaran en el tercer piso, se oyeron ladridos desde la calle, toda la familia saltó de la cama en busca del perro que ladraba y... ¡Sí!, ¡Era Toqui! Corrieron muy contentos a abrirle la puerta, el perro movía el rabo de alegría, ladraba y saltaba jugando con toda la familia. Qué suerte que Toqui esté de vuelta en casa, pensó Mario, ¡Qué suerte que seamos una familia!

# FIN



Nombre: Elena Nieto Díaz  
Colegio: CEIP El Cantizal (Las Rozas)  
Curso: 4º E Primaria

La familia  
ARCO IRIS

Había una vez una familia de colores, el papá, Jose Luis, de un bonito color rojo; la mamá, Carmen, de un luminoso color naranja; las hijas y los hijos, Elena de un brillante color amarillo, Andrés de un delicado color verde, Daniel de un relajante color azul, Irene de un profundo color añil, y la mascota, Mili, de un suave color violeta.

Cuando salían a pasear y alguien les veía decía:

- ¡El arco iris! – y todo el mundo miraba
- ¡Es verdad!
- ¡Qué bonito!

La familia Arco Iris estaba muy contenta porque a todo el mundo le gustaba verla pasear.

Un día mientras paseaban, el Señor Gris que era muy antipático, dijo:

- ¡Qué feo es el arco iris!

Cuando el Señor Gris se fue, Daniel dijo:

- Es por tu culpa – dijo señalando a Mili.
- Pero si es un color muy bonito- respondió Elena.
- ¡Pero a mí no me gusta! – gritó Daniel.
- A mí tampoco me gusta mucho, - dijo Andrés.
- ¡Pues a mí sí! – exclamó Irene.

Y los cuatro colores se pusieron a discutir. Se enfadaron mucho, y los siete colores ya no paseaban juntos. Después de dos días, la gente se empezó a poner triste, porque ya no veían al arco iris pasear, el cielo se nublaba y había tormentas, las cosas iban perdiendo su color: Los labios de las niñas, perdían su rojo, el atardecer su



naranja, el sol su amarillo, la hierba su verde, el cielo su azul, el mar su añil y los campos de lavanda su violeta. ¡Todo era gris, sin alegría!

Un día que la mamá y el papá Arco Iris paseaban, oyeron que alguien decía:

- ¡Qué pena!, a mí me gustaba ver a los siete colores, juntos, paseando.

Y corrieron a contárselo al resto de su familia.

Cuando la madre y el padre contaron lo que habían escuchado, todos se pusieron muy tristes porque todo estaba triste sin ellos, y además no tenían que enfadarse por tonterías. Todos hicieron las paces y se sintieron mucho mejor.

Salieron a pasear y todos se pusieron muy contentos, todo fue recuperando su color. Los vio pasear el Señor Gris y se enfadó, luego se fue con la cara roja de rabia.

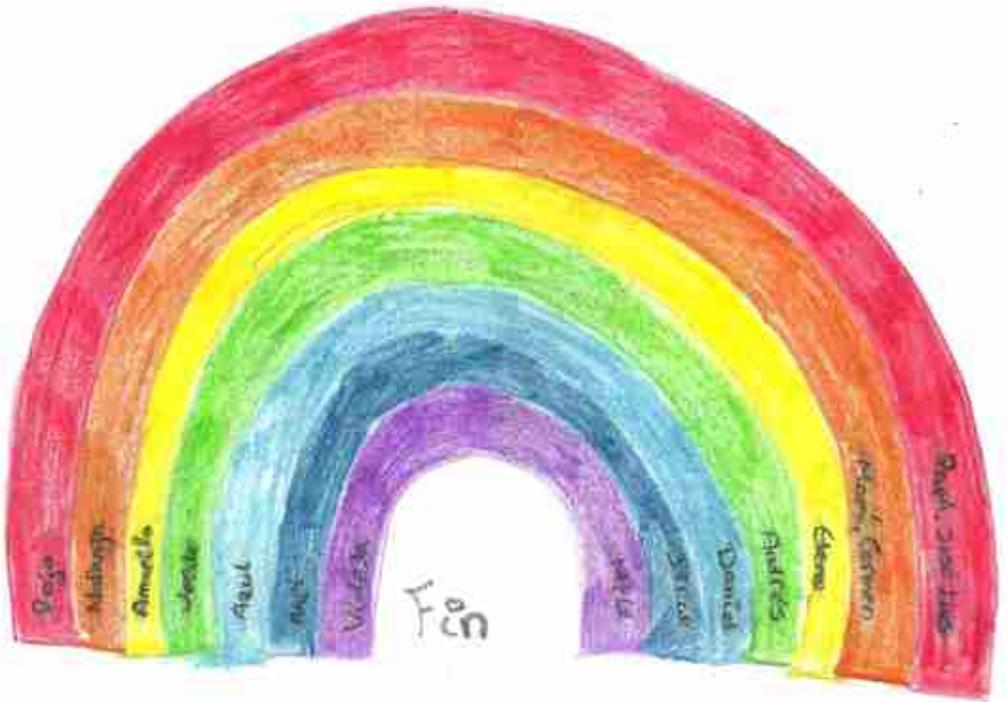
- Todo ha recuperado su color- bromeó Andrés.

Resulta que todo había sido un malvado plan del Señor Gris que quería que todo fuese de su color, por eso había intentado enfrentar a la familia Arco iris.

Para que todo sea bonito y haya armonía y paz, todos los colores son importantes y todos tienen algo diferente que aportar, incluso el Señor Gris.

También ocurre esto con las personas, todas somos diferentes pero ninguna es mejor ni peor que otra.

1 Viva la familia Arco Iris! y  
2 Viva la vida llena de color!





Nombre: Felipe Acosta  
Colegio: CEIP Profesor Tierno Galván  
(Alcobendas)  
Curso: 4º A Primaria

SORPRESA



Érase una vez una familia... pero aquí les debo desilusionar y avisar que mi historia no se trata de una familia común con cantidades de parientes cercanos y no tanto, como abuelos, hermanos, tíos, hermanos, primos y sobrinos... Mi historia empieza con presentarles a un viejo que la única familia que tenía era él mismo. No es que nunca tuvo padre o madre, pero es que se murieron cuando él era un crío y como ningún pariente quiso hacerse cargo de otra boca para alimentar, pasó su infancia yendo de un lugar de acogida a otro. Siempre tuvo un carácter áspero y estaba poco interesado en relacionarse mucho con las personas. En realidad no encontraba ninguna razón en las charlas de sus compañeros de estudios o trabajo. Por eso, cuando consiguió un puesto de guardabosques, se sintió aliviado de no tener que soportar a nadie cerca todos los días. El único amigo que tenía era un perro viejo y cascarrabias como él, que compartía su casa, su comida y escuchaba sus cortos monólogos. No más a menudo que una vez al mes, el viejo iba al pueblo para recargar las provisiones de azúcar, leche y alguna que otra cosa más. Pero ni ahí se paraba a intercambiar palabra con los vecinos. Éstos a su vez, se acostumbraron a este viejo solitario malhumorado y ya no intentaban más relacionarse con él. La única que podía sacar de él un par de palabras, era la dueña de la tienda de suministros, que por su carácter alegre y su gran corazón no se rendía ante la figura sombría del guardabosques. La mujer se llamaba Marcela y por todos los medios



intentaba involucrar a Claudio (así se llamaba el viejo, pero como nadie lo sabía, incluso él mismo por momentos olvidaba su nombre) en alguna charla. Pero el viejo seguía en lo suyo y al pagar las compras salía de la tienda lo más deprisa posible con apenas un “gracias” entre dientes. Y así se acabaría la historia, si una noche no escuchara el viejo los golpes en su puerta. Maldiciendo a todos los vientos, fue a abrir, pero no encontró a nadie salvo una manta tirada en el portal. Ya quiso volver a su casa cuando escucho un sonido muy raro y vio que la manta se movía. La levantó del suelo y no daba crédito a lo que encontró debajo, una criatura de apenas algunas semanas de vida. El niño lloraba y estaba helado, el viejo no tuvo otro remedio que cogerlo en brazos lo más delicadamente posible y volver a la casa. Menos mal que Claudio tenía varios biberones para las crías de los animales que encontraba huérfanos por el boque, así que pasó toda la noche en vela alimentando al bebé y manteniendo el fuego en la hoguera. Al principio pensó que con las primeras luces del alba llevaría el niño al pueblo, pero a lo largo de la noche se le despertó dentro un sentimiento lo más inusual, una enorme ternura y cariño a este diminuto chillón. Se dijo a sí mismo que por algo el destino trajo a este chiquillo a su puerta y que él mismo debería encargarse de criarlo lo mejor que pudiera. Sólo que en el pueblo los vecinos notaron el cambio producido en el viejo. Empezó a venir a la tienda de suministros cada día a buscar leche fresca, a comprar velas, a



preguntar a las madres por sus hijos. Hasta que un día se puso a hablar con Marcela y no tuvo otro remedio que contarle sobre lo sucedido y pedir consejo. La pobre mujer le explicó que un niño no es la cría de un animalillo del bosque, que necesita cuidado especial, ir al médico, al crecer, estar en compañía de otros niños e ir al colegio. Así que juntos fueron al buscar al niño y a llevárselo al alcalde. Nadie sabía que hacer, ni de quién podía ser el bebé y como el viejo insistía en criarlo, comprendieron que lo mejor para el chiquillo, sería vivir con una persona que lo quiere y no enviarlo al orfanato.

Claudio se mudó al pueblo para estar cerca de todo y de cualquier ayuda posible que podía necesitar el pequeño. Consiguió el cariño de los vecinos y todas las mujeres venían a echarle una mano con la casa y el crío.

Así se formó una nueva familia, muy pequeña y extraña, pero una familia con un hogar y mucho cariño.

fin



Nombre: Javier Redondo Hernando  
Colegio: CEIP Carlos Ruiz (Tielmes)  
Curso: 5º A Primaria

## LA CURA MILAGROSA

Érase una vez una familia que vivía muy preocupada en un pequeño pueblo. El padre tenía una enfermedad que los médicos no podían curar.

Sus hijos, grandes aficionados a los videojuegos, investigaron todo tipo de pistas para encontrar un remedio a la enfermedad de su padre. Al fin hallaron un lugar secreto; se trataba de una cámara alienígena que contenía un tesoro inimaginable capaz de sanar a su padre.

Emprendieron su viaje poniendo marcha hacia el reino de los Sueños para encontrarse con el doctor Colg, un amigo que podría prestarle ayuda en su búsqueda de la cámara secreta. El doctor les indicó el camino pero les advirtió de las dificultades y de la importancia de mantenerse unidos para resolver las misiones que irían encontrando.



La primera misión surgió cuando se encontraron con los Guardianes Desmontalotodo, que les desafiaron a una competición para desmontar coches. Los niños, trabajando juntos, les derrotaron fácilmente, porque los guardianes odian trabajar en equipo.

Más tarde se cruzaron con el Topo Excavador, que les retó a construir un túnel que desembocara en el mar. Naturalmente los niños lo terminaron mucho antes porque Topo, como desprecia la unión en el trabajo, no conseguía colocar las vigas al tiempo que excavaba, y se le derrumbó el túnel. Su última misión surgió cuando Jack el Escalador, al igual que los otros, les puso un desafío que sabía que sólo las personas que de verdad estuvieran unidas podrían superar. Su desafío consistía en escalar la montaña Makcor o también llamada la Montaña de la Unión. No les resultó nada fácil escalar la montaña, tardaron casi una semana, pero al final lo lograron. Jack, derrotado, les ofreció un regalo que no era nada más ni nada menos que ¡la llave de la cámara alienígena!

Los niños recorrieron todo el reino en busca de la cámara y, por fin, encontraron la entrada en una enorme cueva, abrieron la puerta con la llave y allí se encontraba el gran tesoro. Volvieron a casa a toda velocidad y le dieron la cura a su padre quien se recuperó al instante.

Sus padres llenos de alegría no sabían como agradecer el esfuerzo a sus hijos. Les abrazaron fuertemente y a partir de entonces volvieron a ser una familia unida e inmensamente feliz.



## CUENTO GANADOR

Nombre: Jimena Mesonero-Romanos  
García-Alegre  
Colegio: Aldeafuente de Fomento  
(Alcobendas)  
Curso: 2º B Primaria

### "UNA CARTA DESDE EL CIELO"



Había una vez una familia que, aunque todos se querían mucho y eran muy felices, últimamente parecía que todo eran peleas y malhumor.

Una tarde, al llegar del cole, Ana se encontró en el suelo, al lado de la puerta, un pequeño papel azul. Lo cogió sin que nadie se diera cuenta. Le encantaban los tesoros y misterios y pensó que ese papel tenía toda la pinta de ser un secreto. Y en el papel ponía:

"Deberías hacerlo cuanto antes...Ya sabes que la familia es lo más importante del mundo"

Y Ana no entendía nada. Y tampoco sabía a quien iba dirigida esa pequeña carta. Pero la letra era preciosa y de color plata y brillante.

Ana tenía siete años y era la mediana de tres hermanos. Mientras hacía sus deberes miró otra vez aquel papelito azul. ¿Y si aquel mensaje en realidad estuviera dirigido a ella? Desde luego había una cosa que ella sabía que tenía que hacer y era pedir perdón a su hermano Nacho. Nacho era el mayor y tenía 9 años. Se habían peleado, como siempre, por una tontería. Y ella le había insultado con una palabra muy fea. Así que fue al cuarto de su hermano y le pidió perdón.

Y cuando su hermano le perdonó, se abrazaron y Ana se sintió mucho mejor. Y se le ocurrió una cosa. ¿Por qué no dejar el papelito por ahí tirado a ver si alguien lo veía y también se animaba a hacer algo que tuvieran pendiente? Así que la dejó en la mesa del cuarto de jugar. Cuando



Nacho pasó por allí, vio la notita, la leyó y fue enseguida a buscar a su hermana Marta. Le dijo que sentía haberla empujado esa mañana de camino al cole. Marta fue corriendo a darle un beso. ¡Había resultado el experimento! Ahora Nacho y Marta también habían hecho las paces.

Ana volvió a dejar la cartita ahora en el cuarto de baño. Entonces Marta entró a hacer pipí, vio la notita, la leyó, y fue al cuarto de Ana a decirle que sentía haber mirado su diario secreto sin permiso y que no lo volvería a hacer nunca más. Se dieron un beso y también se quedaron muy contentas. Entonces Ana dejó otra vez la cartita en la cocina. Su madre, mientras preparaba la cena, la cogió, la leyó, y rápidamente fue al salón donde estaba su padre sentado en el sofá leyendo el periódico. Se inclinó hacia él, y le dijo algo al oído que Ana no pudo oír, pero vio que los dos sonreían y se daban un beso.

Al volver, su madre a la cocina, se le cayó el papelito al suelo. El padre, al verlo se levantó, lo cogió y lo leyó y se quedó pensativo. Entonces, se dirigió al cuarto de jugar y viendo a sus tres hijos jugar juntos y riéndose, les dijo: - ¡Qué gusto veros jugar otra vez juntos! Escuchadme un momento, yo quería pedir os disculpas porque estas dos semanas pasadas he tenido mucho trabajo y sé que no os he hecho mucho caso y además he estado de mal humor. Me perdonáis ¿Verdad? Los tres hermanos se abalanzaron sobre él y dándole muchos besos dijeron: - ¡Claro que sí, papi, no te preocupes!

## "UNA CARTA DESDE EL CIELO"

Ana era la que más contenta estaba de todas ¡su pequeño experimento había resultado! Ahora todos estaban otra vez felices y la paz y la alegría habían vuelto a su familia. Desde allí no podía ver el cielo, pero estaba segura de que aquella cartita se la había mandado desde ahí arriba su abuelo Jose Luis, o quizás su primo Álvaro. O puede que los dos. Seguro que los dos estaban sentados en ese momento sobre una estrella mientras sonreían al mirar hacia abajo y ver lo lista que había sido Ana.

Esa noche Ana se durmió agarrada a su cartita azul mientras pensaba: "es azul, como un trocito de cielo y las letras grises brillantes como polvitos de estrellas". Se durmió feliz.





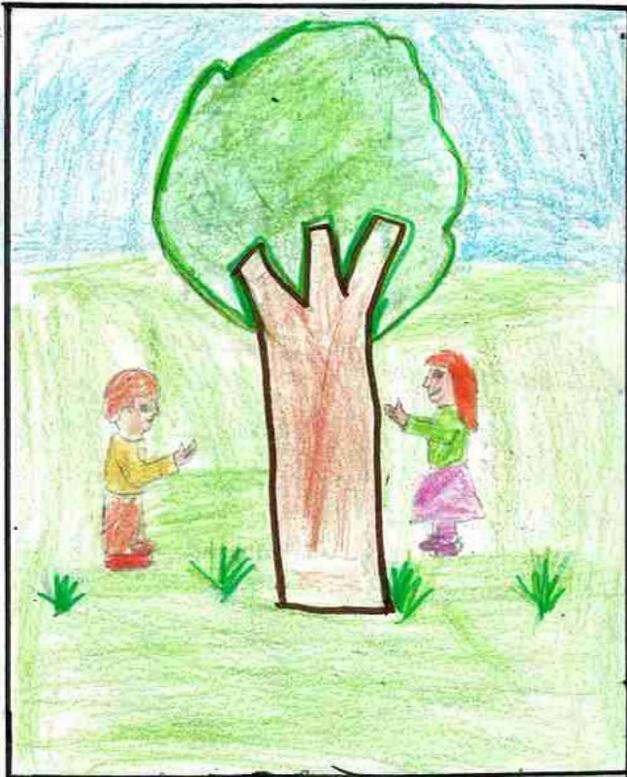
## CUENTO GANADOR

Nombre: José Leandro Cucho Noriega

Colegio: CEIP Pinar de San José  
(Madrid)

Curso: 1º C Primaria

# EL ÁRBOL



## EL ÁRBOL

Érase una vez una familia que vivía en el campo. Muy cerca de su casa había un árbol viejo con el que los dos hijos de la familia jugaban; los niños trepaban por las ramas hasta la cima del árbol, además el árbol les contaba historias a los niños de todo lo que había vivido, los animales que había conocido, también el árbol les protegía del aire y del sol, y en él descansaban después de jugar.

Un día, vinieron unos hombres para talar el árbol para construir casas, pero los niños se aferraron al árbol para que no lo maten; los hombres dijeron que había más árboles, pero tanto los niños como los padres tampoco querían que talaran el árbol.

Pero una noche, los hombres lograron talar el árbol y se lo llevaron.

Al día siguiente, cuando los niños vieron el árbol, sólo quedaron hojas y ramas; los niños se quedaron muy tristes y los padres también.

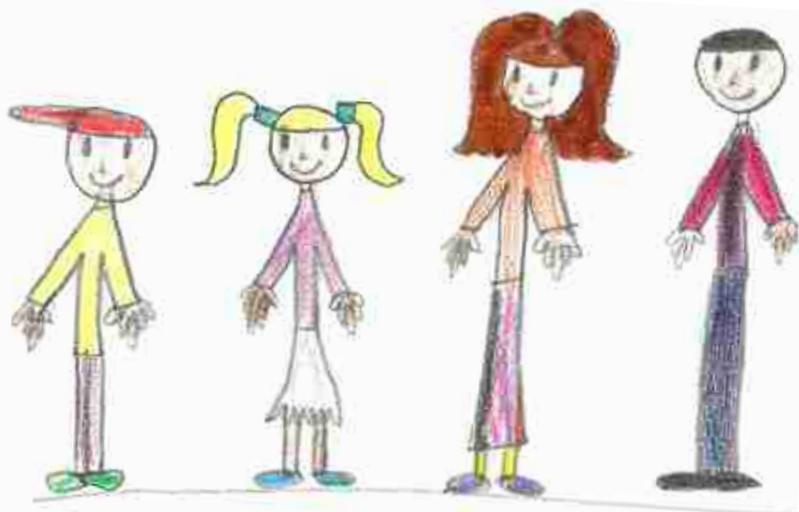
Luego, la familia observó en el suelo que además de ramas y hojas, quedaron semillas del árbol y decidieron plantarlas y al final crecieron cien arbolitos formando un pequeño bosque.

Los niños estaban muy felices y le pusieron el nombre a los arbolitos como hijos de su amigo el viejo árbol. Y los niños prometieron cuidar a todos los arbolitos para que no los talen.



Nombres: Laura Alcántara Conejero  
Amanda Barroso Gago  
Ana Camacho Benito  
Irene Bonache Gómez  
Bárbara Romero Cividanes  
Colegio: Nuestra Señora del Carmen  
(Móstoles)  
Curso: 5º Primaria

# La Mejor Ayuda Del Mundo



### DEDICATORIAS:

IRENE: Para la Teacher, nuestra mejor profe del curso.

BARBARA: Para mi difunto abuelo Cecilio, la mejor persona que he conocido

ANA: Para la Teacher y mis padres.

LAURA: Para todas las personas que han ayudado y a las que no, también ¡Gracias!

Érase una vez una familia no muy rica, compuesta por papá y mamá (Juan y Elisa) y dos hijos, la hija mayor se llamaba Marta y tenían once años y el benjamín de la familia, Javier de diez años. Iban a un colegio católico, pagaban de lo poco que sacaban sus padres cada semana. Javier y Marta se daban cuenta de que sus padres no tenían dinero e hicieron un plan.

Pensaron que si después del cole trabajaban un poco, podrían ayudar a sus padres con los gastos familiares. Cuando se iban a acostar, oyeron que sus padres decían: -Tenemos que vender la casa, para que nuestros hijos puedan seguir yendo al cole y podamos darles de comer. Cuando los niños oyeron eso, se quedaron sin aliento. A la mañana siguiente, se despertaron temprano para ir a trabajar. Sus padres al ver que sus hijos no estaban en la cama, se asustaron y los buscaron hasta el atardecer. Cuando llegaron a su casa, vieron a los niños haciendo la tarea del colegio. Al verlos, los padres les preguntaron: -¿Por qué os habéis levantado tan temprano?



Los niños les respondieron:

-Para terminar la tarea del cole

Cuando los niños acabaron sus tareas, se pusieron a pensar un nuevo plan para que sus padres no sospechasen de ellos.

Marta se despertó muy temprano, mientras que Javier dormitaba plácidamente. Marta se vistió y se fue a trabajar. Javier al verla vestida le preguntó:

-¿A dónde vas?

Marta respondió:

-Tú quédate aquí para que papá y mamá no sospechen, si te preguntan, diles que he ido al pueblo a comprar el pan.

Cuando se despertaron Juan y Elisa le preguntaron:



## La Mejor Ayuda Del Mundo

-¿Dónde está tu hermana?

A Juan se le escapó y dijo dónde se había ido su hermana de verdad. Cuando Marta llegó, sus padres la dijeron que no iban a vender la casa. Marta y Javier se pusieron muy contentos. Desde ese día vivieron como una familia normal. Marta y Javier siguieron con sus estudios y sus padres trabajaban en un trabajo mucho mejor.

MORALEJA: Ayudando se consigue la felicidad.





Nombre: Leyre Asenjo Aldama  
Colegio: Internacional Pinosierra  
(Tres Cantos)  
Curso: 1º B Primaria

## los días lindos

Érase una vez una familia a la que no le gustaba nada los miércoles porque era un día muy lioso. Pero hubo un miércoles peor que los demás. Por la mañana hacía mucho sol, y papa y las niñas no se llevaron el abrigo pero cuando salieron del cole cayó un chaparrón y se mojaron mucho. Para entrar en calor se fueron a tomar algo caliente. Entonces la hija pequeña empezó a jugar con una máquina de refrescos y el dedo se le quedó enganchado. La hija mediana fue a ayudar a su hermana y su dedo también quedó atrapado. Y así toda la familia. Nos tuvimos que llevar la máquina comededos. Menos mal que estábamos todos juntos y descubrimos que éramos todos oro.

los días lindos





Nombre: Lidia López de la Paz  
Colegio: Fray Luis de León (Madrid)  
Curso: 5º B Primaria

# LOS VALORES

## QUE APRENDÍ...

Érase una vez una familia formada por cinco miembros. Un padre, llamado Jaime, una madre, llamada Irene, y sus tres hijos. El mayor de los hijos tenía el nombre de Jaime, el mismo que el de su padre, la mediana tenía el nombre de Lidia, y el pequeño se llamaba Alejandro. Era una familia normal y corriente.

Para los padres, lo más importante era la educación de sus hijos, así que no dudaron en elegir un buen colegio donde, además de ser uno de los mejores impartiendo las materias obligatorias, también transmitía una gran calidad humana. De lunes a viernes siempre era lo mismo, los padres iban a trabajar y los niños al colegio, pero los domingos todo cambiaba. ¿Por qué? Ahora os lo explicaré...

## LOS VALORES QUE APRENDÍ...

Todos los domingos íbamos a comer a casa de mis abuelos y allí vivía José Luis, un niño diferente a los demás. Era el hijo de una vecina de mis abuelos, el cuál, había nacido con parálisis cerebral.

A mí me gustaba bajar después de comer con mi abuela a su casa, aunque tengo que reconocer que al principio sentía una mezcla de miedo y curiosidad. José Luis siempre estaba tumbado en un colchón, no sabía hablar y tampoco podía sostener su cabeza, sólo emitía gritos... pero yo sabía que cada vez que iba a su casa él se alegraba.

Con el tiempo, mientras los mayores hablaban de sus cosas, yo aprendí a comunicarme con José Luis. Le lanzaba una pelota flojita y me la devolvía como podía. Poco a poco fui perdiendo el miedo y me acostumbré más a él. Cuando llegaba el buen tiempo, su madre le bajaba con una silla de ruedas a la calle. Me acuerdo que a mí me gustaba cogerle con la silla y llevarle donde estábamos los niños jugando. Él chillaba y sonreía, yo creo que le gustaba, y a nosotros también. Hace dos inviernos, José Luis cogió una gripe que terminó en neumonía y estuvo en el hospital cerca de un mes. Yo iba los domingos a casa de mis abuelos con la esperanza de que estuviese ya en casa de su madre, pero eso nunca ocurrió. Mi familia me explicó que las personas se van físicamente pero siempre quedan en nuestro corazón. Hoy me acuerdo de José Luis, y me alegro de haber tenido un amigo como él. Sé que todo esto fue posible gracias a los valores que me han enseñado en mi familia, y en mi colegio.



## CUENTO GANADOR

Nombre: Lucía Jiami González F.  
Colegio: San José (Madrid)  
Curso: 2º A Primaria

# HISTORIA DE MI FAMILIA



## HISTORIA DE MI FAMILIA

Érase una vez mis papás que estaban solitos y querían dos hijitas.

Me han contado que me tenían en su corazón, pero que yo estaba muy lejos, muy lejos, y fueron a buscarme a China. Cuando me vieron dicen que yo era pequeñita y preciosa y casi no sabía andar.

Pero yo era un poco trastillo. Ayudaba a los abuelos y mamá y papá.

Pero mi hermana nos estaba esperando también muy lejos. Fue muy divertido, subimos y despegamos en un avión que me hacía cosquillas en la tripita. Por fin conocí a mi hermanita, la acaricé y se durmió.

Ahora jugamos mucho y lo pasamos muy bien. La quiero mucho.



**CUENTO  
GANADOR**

Nombre: Lucía Luque Vergara  
Colegio: Santa Francisca Javier Cabrini  
(Madrid)  
Curso: 6º C Primaria

## El mensaje del abuelo



## El mensaje del abuelo

Érase una vez una familia que pasaba por “una mala racha”. Juan, el padre, estaba un poco nervioso y triste. En su trabajo estaban despidiendo a muchos de sus compañeros y temía quedarse sin trabajo. Teresa, la madre, tenía muchos dolores de cabeza causados por el estrés, y a veces parecía que estaba enfadada, pero no era así y la verdad es que sufría mucho. Y las hijas, María de 10 años y Linda de 15 aunque eran buenas niñas y trabajadoras, a veces, las cosas en el colegio no les salían tan bien como ellas querían.

Los días eran complicados y todos vivían muy agobiados. No tenían ni tiempo para contarse como les había ido el día o lo que les había ocurrido. Cuando llegaban del trabajo los padres y del colegio las niñas, todo eran prisas y obligaciones: cenas, comidas, deberes del colegio, preparación de exámenes... SOLO HACÍAN COSAS pero no podían disfrutar los unos de los otros y eso empezó a causarles problemas.

Una noche mientras todos dormían ocurrió algo que aún no se pueden explicar. Una voz insistente se empezó a oír en la casa: “No dejéis de sonreír, no dejéis de sonreír”.

Primero se despertó Teresa, y pensó que estaba soñando. Después Linda se levantó asustada de la cama. Juan no tardó en unirse al grupo, pero no sabía qué le había despertado. La única que seguía durmiendo profundamente era María. De pronto vieron una pequeña luz que salía del salón y se dirigieron hasta ella. Esta luz empezó a dar vueltas como loca por todo el salón y terminó posándose encima de la foto del abuelo Lorenzo que había fallecido hacía un año.



Los tres se quedaron asombrados aunque no entendían nada. En la foto el abuelo Lorenzo aparecía con todos ellos muy sonriente. Daba la sensación de que se sentía muy feliz y eso que había tenido muchos problemas a lo largo de su vida y cuando murió lo hizo después de una larga enfermedad que le provocó mucho sufrimiento.

La lucecita se quedó posada sobre la foto y como no consiguieron averiguar de dónde procedía, decidieron irse a la cama.

A la mañana siguiente cuando sonó el despertador, todos estaban agotados menos María que fue corriendo a la cama de sus padres a contarles que había tenido un sueño. Al principio no le hicieron mucho caso porque estaban adormilados pero empezaron a reaccionar y fue increíble. Linda que lo estaba escuchando desde su cama no se lo podía creer. Mientras desayunaban María empezó a contar el sueño: “Papá, mamá, Linda, anoche mientras dormía, el abuelo Lorenzo estuvo en casa. Nos hizo una visita porque cree que en estos momentos que estamos viviendo debemos tener en cuenta que la vida nos ha hecho el regalo de la familia y que lo demás no tiene tanta importancia como le estamos dando. Me dijo:

- No os preocupéis tanto por las cosas y si algo os sale mal ¡no importa! La próxima vez os saldrá mejor y será una lección que os ayudará a crecer y os dará la posibilidad de ser mucho mejores.

## El mensaje del abuelo

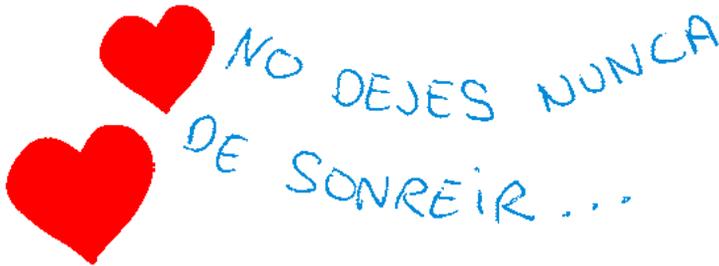
- Ayudad mucho a las personas a las que queréis pero nunca esperéis nada a cambio, de esta manera lo recibiréis todo.
- Vivir cada día con toda la fe, el amor y la paz que podáis, y obtendréis una fuerza que no sois capaces de imaginar.
- Y sobre todo, pasar mucho tiempo juntos y disfrutar ese tiempo.”

Antes de irse me hizo prometerle que pasara lo que pasara siempre estaríamos unidos. Según el abuelo UNA FAMILIA UNIDA PUEDE CON TODO.

Cuando se marchaba me dijo adiós con el corazón y me repetía constantemente. “No dejes de sonreír, no dejes nunca de sonreír.”

Juan, Teresa y Linda se quedaron sin palabras pero entonces comprendieron que lo de la noche anterior había sido algo más que un sueño.

A partir de entonces el mensaje del abuelo Lorenzo se quedó grabado en los corazones de cada uno de ellos de una forma muy especial.





**CUENTO  
GANADOR**

Nombre: Marcos García Fernández  
Colegio: Nazaret-Oporto (Madrid)  
Curso: 1º B

Yo ayudo a la familia.



## Yo ayudo a la familia.

Érase una vez una familia muy feliz, que se ayudaban unos a otros.

El papá ayuda en la cocina a mamá, y el hijo la ayuda a hacer la cama, el niño por un lado y la mamá por otro, así la hacían más rápidamente.

También pasaba el plumero para quitar el polvo. Cuando mamá tenía dolor en la espalda el niño, que se llamaba Marcos, le subía las bolsas de la compra. Casi todos los días que mi mama tiene prisa le pongo el mantel de la mesa, los cubiertos y servilletas.

Cuando yo estoy triste, mamá me da besitos y cuando mamá está triste, se los doy yo a ella.



## CUENTO GANADOR

Nombre: Marina García Poveda  
Aroa Herraz Hernández  
Daniel Martínez Hilario  
Colegio: Doroteo Hernández (Coslada)  
Curso: 3º A Primaria





Érase una vez, una familia muy pobre. Ni el padre ni la madre tenían trabajo, pero tenían amor y fe en que todo algún día cambiaría.

Tenían muy poca fortuna, solo 10 céntimos. Tenían 5 hijos a los que querían muchísimo. No tenían casi ropa, se vestían con lo que encontraban en la basura o les daban algunas personas buenas.

-¡Mua, mua! –lloraba el hijo pequeño que se llamaba Marcos, porque no tenía ni un sonajero. La segunda más pequeña se llamaba Erika, siempre por la noche veía un lucero y pensaba:

- Pobre de mi familia, por favor lucerito que mi padre encuentre trabajo.

La madre se llamaba Josefina y cuidaba de sus hijos, y el padre se llamaba Manuel y no paraba de buscar trabajo. Un día la inmensa alegría llegó a la familia, Manuel había encontrado trabajo como agricultor.

Manuel trabajaba mucho todos los días, pero cuando llegaba a casa, Josefina y sus hijos le esperaban muy contentos. Fueron ahorrando hasta que pudieron comprarse una tienda donde vendían: verduras, frutas, chuches, pan, etc.

Gracias a Dios y al pequeño lucerito el deseo de Erika se había cumplido y todo empezaba a cambiar. Marina era la hija mayor, como era la única que iba al cole, enseñaba a sus hermanos lo que sabía. Los hermanos medianos eran gemelos y se llamaban Dani y Laura,



ellos se ocupaban del bebé Marcos.

Cada vez vendían más cosas en la tienda, además, Josefina también encontró trabajo.

Pasaron los años, los hijos fueron creciendo y entre todos ahorraron mucho dinero, y abrieron un restaurante que se llamó "Restaurante de la Alegría".

Un día hicieron una fiesta en el restaurante, invitaron a todas las personas que les habían ayudado cuando eran pobres. También invitaron a los abuelos y tíos; todos se pusieron muy contentos al ver como estaban de grandes y guapos los hijos.

Todos los hermanos vestidos muy guapos estuvieron toda la noche cantando y bailando. Se dieron cuenta de que aunque antes no habían tenido cosas como otros niños, habían sido muy felices por el amor de sus padres y de su familia.

A las doce de la noche, Erika se asomó a la ventana y dijo:

- Gracias por todo lo que has hecho, lucerito.

Un camino A LA  
**ALGERIA**





Nombre: María González Domínguez  
Colegio: CEIP Eugenio Muro  
(Cadalso de los Vidrios)  
Curso: 3º A Primaria

## UNA FAMILIA AVENTURERA



## UNA FAMILIA AVENTURERA

Érase una vez una familia aventurera. Vivían en Cadalso de los Vidrios, un pueblo muy cerca de Madrid. En la familia había cuatro personas, el padre se llama Ángel, la madre Leonor, el hijo Pablo y la hija pequeña Lucía.

A toda la familia le gustaba viajar por todos los sitios del mundo. Un día pensaron entre todos que ya que viajaban tanto deberían visitar los lugares donde vive la gente más pobre y necesitada. Pablo y Lucía les dijeron a sus padres: -¡Papá, mamá, queremos darles alguno de nuestros juguetes a los niños que no tienen nada! ¿Podemos hacerlo? A la madre y al padre les gustó mucho la idea de sus hijos y muy contentos les respondieron:

- Sí, podéis hacerlo, darles vuestros juguetes y lo que os apetezca.

Poco a poco, esta familia fueron descubriendo que no necesitaban tantas cosas para ser felices, pero si repartían y compartían muchas de sus cosas con los demás todo sería mejor.

Los padres enseñaron a sus hijos que tenían que esforzarse mucho y quedarse sin algunas de sus cosas: sin paga, sin chuches. Pero a cambio podrían viajar y hacer el bien a gente y sobre todo a niños que lo necesitan. A Pablo y a Lucía, al principio, les costó mucho acostumbrarse a meter todo el dinero en una hucha. No fue nada fácil para ellos pero al final, con la ayuda de sus padres,



consiguieron hacer realidad la idea que tuvieron los dos. Esta familia viaja mucho a Perú, conviven con ello, comen, cantan y bailan juntos, conocen su cultura y comparten todo con ellos. ¿Queréis saber dónde viajarán este verano? Irán a Haití a ayudar en todo lo que puedan, y así poder ver toda la necesidad de esta gente.

Debemos dar las gracias por ser tan afortunados, tenemos un plato de comida en nuestras casas y no sabemos valorar las cosas más sencillas de la vida.

Y así, llegó este cuento a su fin.



UNA FAMILIA AVENTURERA



PAZ  
EN EL MUNDO



## CUENTO GANADOR

Nombre: María Ortega Nieto  
Marta Ortega Nieto  
Colegio: Fuenllana (Alcorcón)  
Curso: 5º B y 1º A Primaria

## UNA EXCURSIÓN, UNA LECCIÓN



Érase una vez una familia que estaba veraneando en Cantabria. Una mañana los papás decidieron hacer una excursión a una de las cuevas que existían por la zona. A los pequeños no les hacía mucha ilusión, porque eso significaba que iban a quedarse sin playa esa mañana. Pedro y Elena explicaron a sus hijos que en ellas se conservaban pinturas rupestres que habían sido pintadas hace muuuchos años por hombres como ellos, que estas escenas mostraban su vida cotidiana, sus costumbres, sus ritos, en definitiva, su manera de vivir. Aún así, Lucas, Fátima y Bea irían a regañadientes.

Después de un largo rato de espera consiguieron entrar en la cueva. La visita era guiada y la persona que les acompañaba insistía continuamente en que no se separasen del grupo porque la cueva tenía muchísimos pasadizos que hacían de ella un verdadero laberinto. En un momento dado la pequeña Beatriz vio a lo lejos una cascada de agua separada del camino guiado por un cordón de seguridad. Movidada por la curiosidad invitó a sus hermanos a que la acompañasen porque le daba miedo ir sola:

- Vamos a acercarnos más para ver esa cascada de agua y el resplandor de luz que hay detrás –dijo Beatriz.

A medida que se acercaban la luz se hacía cada vez más intensa, cuando, de repente, ante su asombro, en la cascada se abrió un arco como si se tratase de una puerta que les invitaba a pasar. Lucas, que era muy atrevido dijo a sus hermanas:

- Chicas ¿cruzamos el arco?- y sin esperar la respuesta de



Bea y Fátima, cruzó. Sus hermanas, temblorosas, le siguieron. Al pasar al otro lado de la cascada, ésta desapareció. Un fuerte viento les envolvió. Sintieron mucho frío y la sensación de que estaban solos. Por un momento se arrepintieron de haber dado aquel paso. De pronto, aparecieron en una preciosa llanura rodeada de colinas de un verdor como nunca habían visto. Entre tanto silencio unas voces les sorprendieron. No comprendían nada de lo que decían. El lenguaje era completamente desconocido para ellos.

La imagen se les grabaría en la memoria para siempre. Fátima dijo:

- ¡Mirad! ¡Van descalzos y prácticamente desnudos! - Lucas se fijó y añadió:

- ¡Persiguen a un animal! ¡Esto no puede ser verdad!  
Y Bea comenzó a llorar.

- ¡Tengo miedo! ¡Papá, mamá!

- No puede ser, estamos en... ¡La Prehistoria!

Los niños estaban muy asustados y a la vez llenos de asombro porque no sabían cómo habían llegado hasta allí. Lucas intentando disimular el miedo que tenía dijo a las chicas:

- Tranquilas, todo se va a solucionar.

- ¡Esto no hubiera pasado, si no fueras tan impulsivo! –replicó Fátima gritando.

- Si vosotras no me hubierais seguido no os hubiera pasado esto –dijo Lucas muy decidido.

Mientras se peleaban Fátima y Lucas, no se daban cuenta de que a la pequeña Beatriz la estaban haciendo sufrir porque

se estaban peleando. Al final Bea intervino:

-¡Parad, peleándoos no vais a solucionar nada!

-Es verdad -añadió Fátima- debemos intentar no empeorar las cosas. Si nos hemos equivocado al desobedecer, por lo menos, tratemos de sacar una lección de todo esto.

Mientras trataban de encontrar el modo de volver con sus papás observaban cómo vivían aquellos humanos antepasados.

En las cabecitas de los tres niños se agolpaban las preguntas. ¿Cómo podrían vivir así aquellas personas? Sin luz eléctrica, sin agua corriente, sin gas, sin calefacción, sin vehículos... ¡y, sin televisión, ni móviles!, sin tantos adelantos que nosotros no valoramos lo suficiente pero sin los que ahora no podríamos vivir.

- Parecen muy contentos y felices -comentaban entre ellos Fátima, Lucas y Bea.

En efecto, cada uno estaba entregado a sus tareas: la recolección, la caza, la confección de sencillas vestimentas con pieles... Todo con unas herramientas muy rudimentarias. Ante su asombro, un niño del clan se acercó a ellos y, con señas, les invitó a participar de todo ello. Se unieron al grupo que intentaba hacer fuego.

- Esto no es nada fácil -pensó Lucas -Pero, aunque les ha llevado un buen rato, al fin lo han conseguido. Verdaderamente, este es el mayor logro. Gracias al fuego tienen calor, luz artificial...

- Seguro que algo tan sencillo como una simple llama les llena



de alegría -reflexionaba Fátima.

Nuestros amigos comenzaban a sentir cariño y admiración por estas personas que en la sencillez de su vida ya habían descubierto el secreto más importante para ser feliz. Bea, aún siendo la más pequeñita, o, quizás precisamente por eso, se daba cuenta de que en el clan había personas que se dedicaban al cuidado de los pequeños y los mayores..., y, que viviendo en grandes familias convivían distintas generaciones, que tenían un enorme respeto por los ancianos, y un gran aprecio a la vida porque era todo un reto conservarla cada día, y, sobre todo, porque, ya entonces, comprendían que era un don sagrado que había de cuidarse como un tesoro. De pronto, oyeron que alguien les llamaba por su nombre:

-¡Bea, Lucas, Fátima! –decían dos voces.

-¡Alguien llama chicos! –dijo Fátima.

- Pero... ¡si nadie habla nuestro idioma! –se extrañó Lucas.

La voz volvió a resonar en sus oídos.

-¡Arriba chicos! O llegaremos tarde.

Se frotaron los ojos insistentemente y los abrieron. Su sorpresa fue mayúscula. Los tres estaban juntitos, en la cama del apartamento donde veraneaban. Todo había sido un sueño, un fantástico sueño, que con entusiasmo comenzaron a contar a sus papás hasta el más mínimo detalle. Ahora tenían una ilusión tremenda por ir a ver las pinturas que les habían dejado para siempre grabadas en las paredes de las cuevas sus amigos prehistóricos. Estaban impacientes, deseando entrar en la gruta.

A la salida sus papás les preguntaron si había merecido la pena. Los tres al unísono contestaron: -¡Claro que sí!  
- El guía ha explicado todo fenomenal –dijo Lucas.  
-Yo creo que él también lo ha soñado –añadió inocentemente Bea.

Aquel fue un gran día para la familia. El sueño, la cueva... todo sirvió a los cinco para que cayeran en la cuenta del gran camino que ha recorrido la Humanidad hasta el día de hoy. Aunque en cada una de las etapas de nuestra historia sus protagonistas han cometido errores, también han estado repletas de logros que hoy día pasan desapercibidos, como si siempre hubieran existido. Y no es así. Debemos ser agradecidos por todos los avances que, después de tantos años de historia, se han conseguido. No desaprovecharlos. Hacer un buen uso de la ciencia. Aprender de la experiencia de los mayores, de esos errores que la Humanidad ha cometido a lo largo de los tiempos, como si se tratase de nuestras propias experiencias, para no volver a equivocarnos. Y, especialmente, tomar conciencia de que el motor de la Historia, del progreso, es el amor, que nace en la familia. Así fue desde el origen y así ha de ser siempre.

Cuidar la familia es cuidar el futuro.



Nombre: Marina Aguirre Suárez  
Colegio: Escuela Libre Micael  
(Las Rozas)  
Curso: 4º Primaria

# El Duende Serajin



## El Duende Serafín

Érase una familia que dormía muy poco porque los niños se pasaban las noches llorando.

Un día su madre dijo que si se dormían pronto vendría el Duende Serafín y les dejaría un regalo.

Al día siguiente habían dormido muy bien, y cuando miraron bajo la almohada, vieron un colgante y una brújula. Eso se repitió muchas veces con distintos regalos y al ir creciendo los niños le preguntaron a su madre si de verdad existían los duendes y ella dijo que existirían mientras creyesen en la magia.

Cuando la niña se hizo mayor y la vida se hizo más complicada, que es como se hace la vida cuando te vas haciendo mayor, una mañana debajo de su almohada se encontró un regalo. Ese día se acordó del Duende Serafín y volvió a creer en la magia.

Fin



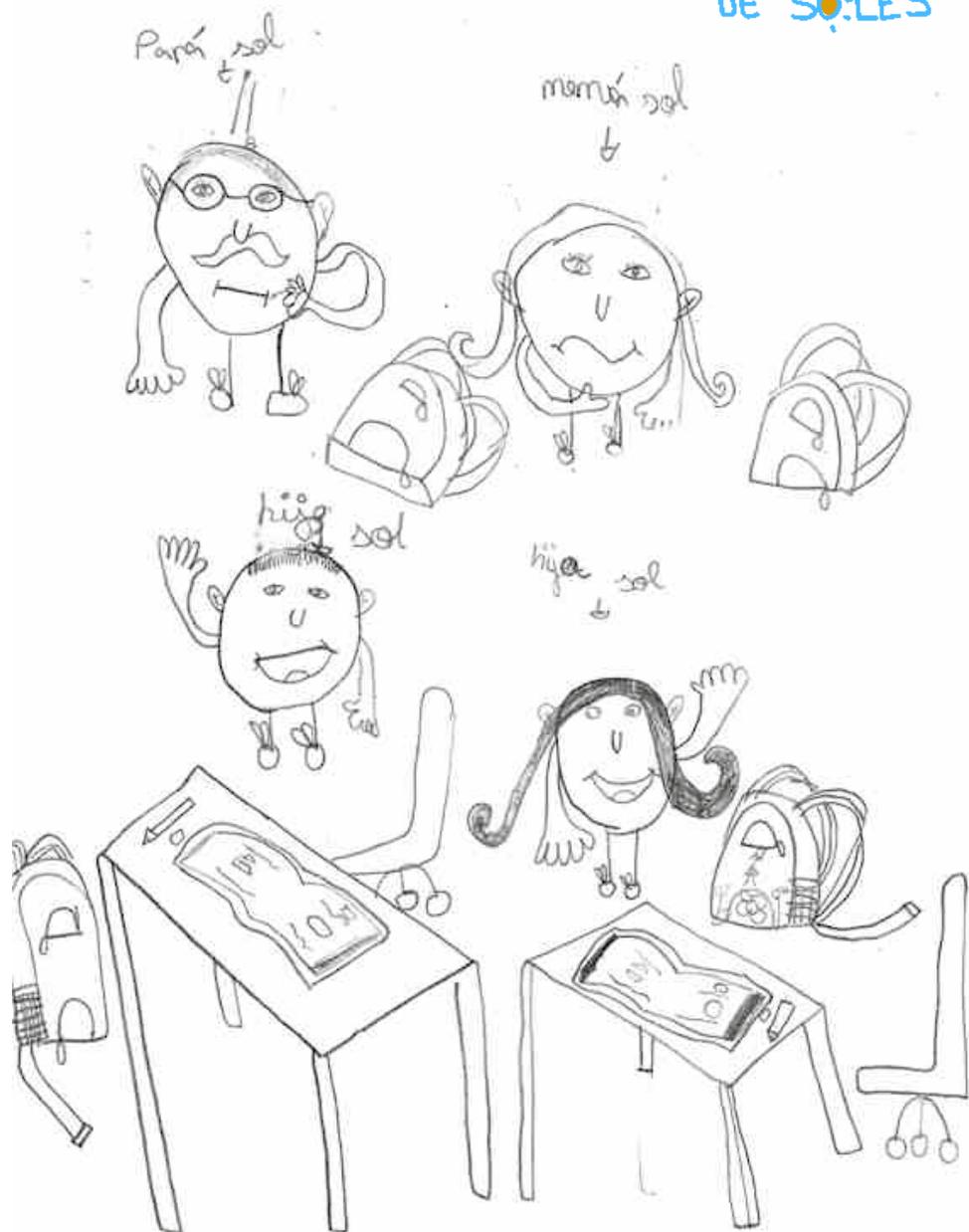
**CUENTO  
GANADOR**

Nombre: Marina Maldonado  
Colegio: San José (Madrid)  
Curso: 2º A Primaria

# LA FAMILIA DE SÓLES

Érase una vez una familia de soles que no sabían dar luz a la Tierra pero... ¿Sabéis lo que hicieron la familia de soles? Pues fueron a la escuela para aprender a dar luz a la Tierra. A papá y a mamá soles les daba vergüenza porque eran un poco mayores para ir al colegio, pero a los niños soles les parecía buena idea y aprendieron un montón. Y en poco tiempo aprendieron cómo se podía dar luz y calor a la Tierra. Era muy fácil, lo único que tenían que hacer era quererse mucho entre ellos y así iluminar la vida de los humanos.

# LA FAMILIA DE SÓLES





Nombre: Mónica Valero Márquez  
Colegio: Fuenllana (Alcorcón)  
Curso: 6º B Primaria





Érase una vez una familia formada por el padre Jaime, María, la madre, las dos hijas, Marta y María, y su abuela, Dña. Carmen, a la que las niñas adoraban y era muy viejecita, tenía el pelo blanco y arrugas en la cara.

Los padres de Marta y de María tenían una casa en lo alto de la colina. Cada día el sol se asomaba a las ventanas orientadas al sur. Entonces todo parecía brillante y hermoso. La abuela vivía en la cara norte de la casa y el sol no tocaba nunca sus ventanas.

Un día María le dijo a su padre:

-¿Por qué el sol nunca entra en la habitación de la abuela?

Creo que a ella le encantaría.

- El sol no puede asomarse a las ventas del norte –repuso su padre.

- Entonces demos la vuelta a la casa, papá –dijo Marta.

- Es demasiado grande –contestó su madre.

- ¿Nunca entrará el sol en la habitación de la abuela?

–preguntaron las niñas.

- Claro que no, hijas, a menos que vosotras le llevéis un poco.

Y se pusieron a pensar y pensar cómo podrían llevar un poco de sol a la habitación de la abuela.

Mientras jugaban en el campo, se fijaron en cómo la hierba y las flores se inclinaban. Los pájaros cantaban dulcemente y volaban de un árbol a otro.

- A la abuela le encantaría –pensaron las niñas.

- Tenemos que llevarle un poco.



Un día mientras se encontraban en el jardín, sintieron el calor de los rayos del sol en sus pelos dorados. Y cuando se sentaron, los vieron reflejados en sus regazos.

- Los recogeremos con nuestros vestidos –dijeron.

- Se los llevaremos a la abuela.

Se levantaron de un salto y corrieron hacia la casa.

- ¡Mira abuelita, mira, te traemos un poco de sol!– gritaron las dos a coro.

Desplegaron sus vestidos, pero allí no había rayo alguno que brillara.

- El sol se asoma en vuestros ojos, mis nietecitas –dijo, la abuela –y brilla en vuestros pelos dorados. No lo necesito cuando vosotras estáis conmigo.

Las niñas no entendieron cómo era posible que el sol se asomara en sus ojos, pero su alegría era inmensa al hacer feliz a su querida abuela.

Desde entonces cada día jugaban en el jardín. Luego, corrían a la habitación de su abuela para llevarle el sol que brillaba en sus pelos y que se asomaba en sus ojos.



Ilustración: Álvaro García Mora  
Colegio Nazaret-Oporto (Madrid)  
1º Primaria



Nombre: Noelia Gallego González  
Colegio: CEIP Seis de Diciembre  
(Torrejon de Ardoz)  
Curso: 1º B Primaria

Erase una vez  
una familia



## Érase una vez una familia

Érase una vez una familia, la familia Gallego González, que se fueron de excursión al campo. Cuando llegaron, el papá y el niño se fueron a buscar leña para encender el fuego y hacer la comida. Mientras tanto la mamá y la niña se fueron al río a coger agua y cuando se fueron llegó el lobo y se comió toda la comida de la familia.

Cuando los cuatro se dieron cuenta de que no tenían nada para comer se pusieron muy tristes. Adivinaron que había sido el lobo porque descubrieron sus huellas. Los cuatro decidieron buscar una solución. ¡Menuda idea se les ocurrió!

Entonces se volvieron a casa a por más comida. Sabían que las huellas eran de un lobo cachorrito y querían darle un escarmiento. Hablaron con el papá lobo y la mamá loba, y las dos familias organizaron una cena en la que había hasta una tarta. Al lobo pequeño le daba mucha vergüenza lo que había hecho. Decidió pedirles perdón a todos. Se hicieron muy amigos desde ese día y los fines de semana paseaban juntos por el bosque.





Nombre: Patricia López Reveriego  
Colegio: Escuela Libre Micael (Las Rozas)  
Curso: 4º Primaria

# UN PARAISO DE CARAMBLOS



## UN PARAÍSO DE CARAMELOS

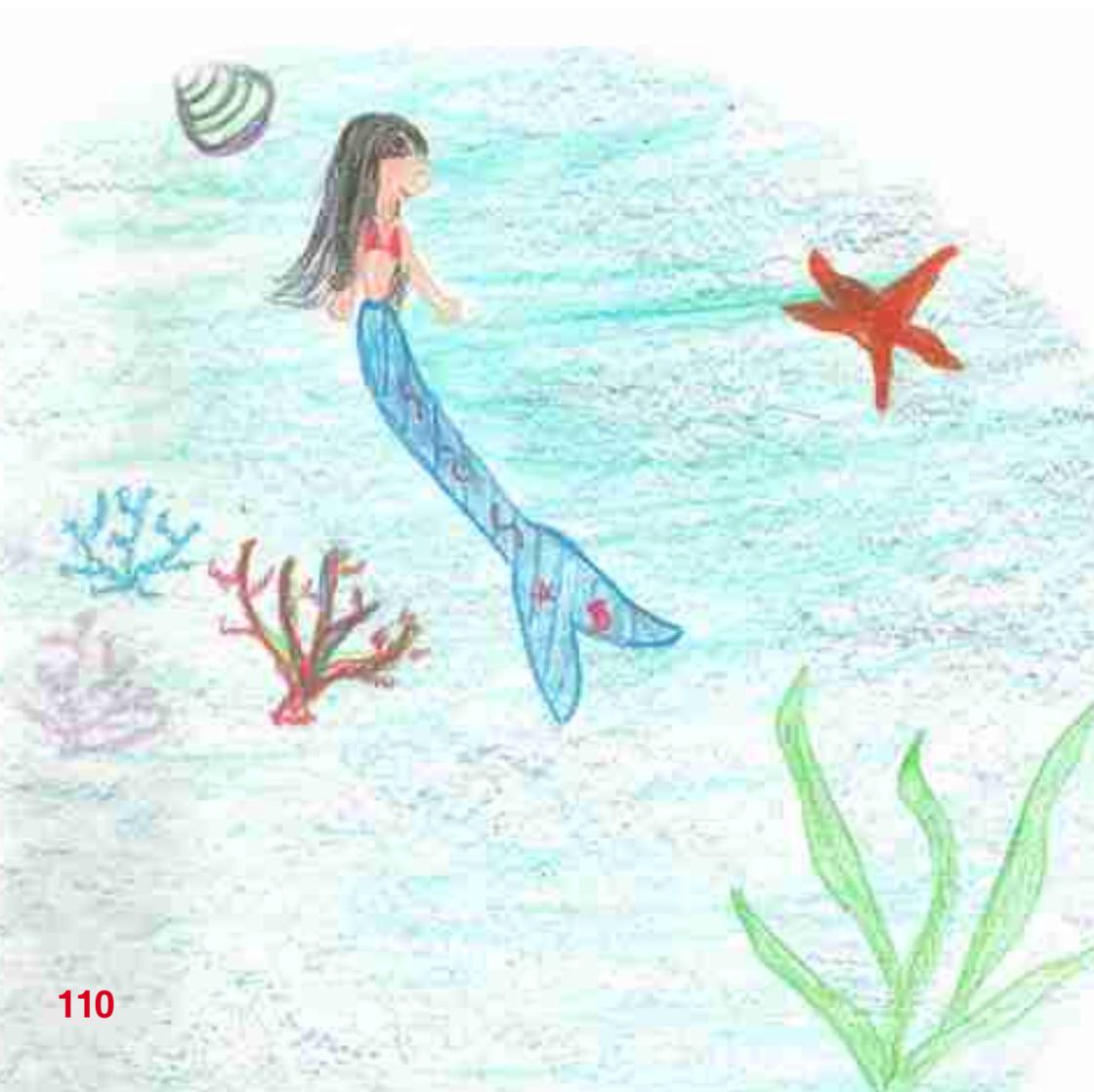
Érase una vez una familia de sirenas que vivía en el mar Índigo, llamado así porque tenía un precioso color azul. No era muy salado porque en él crecían corales de caramelo con muchos colores brillantes, lo que hacía que por una parte, fuese dulce y por otra salado. Esto lo convertía en un mar especial.

Era primavera, la época preferida de las sirenas, cuando más bonito estaba el mar.

La familia estaba formada por papá y mamá sirena y por una hermana sirenita de nueve años de edad llamada Luz. Luz era muy traviesa y divertida y le gustaba estar siempre rodeada de amigos. Su cabello era largo y suave y de color negro intenso. Sus ojos eran verdes y curiosos. Una tarde que Luz estaba aburrída fue a ver si su mejor amiga quería jugar con ella y quiso ir a buscarla. La buscó por la calle de las estrellas de mar, por el barrio de los peces globo, y por un montón de sitios más, pero no la encontró por ninguna parte. Buscando y buscando se perdió en un laberinto de corales donde no había ni un solo pez al que poder pedir ayuda.

Estaba tan asustada que no podía parar de pensar en sus padres a los que no les había pedido permiso para salir y estarían tan preocupados...

Luz quedó atrapada algún tiempo dentro del Laberinto. Se alimentó de los corales de caramelo, que le gustaban mucho y creyó que si se los comía todos, el laberinto podría desaparecer. Pero según iba comiéndoselos, iban



## UN PARAÍSO DE CARAMELOS

saliendo nuevos corales, más ricos y más crujientes, el laberinto nunca iba a desaparecer.

Un día, un pececillo que jugaba al escondite con sus hermanos, pasó por allí. ¡Qué sorpresa para los dos! La sirena le pidió ayuda y después de contarle su historia, los dos empezaron a buscar la salida. No fue nada fácil pero al final lo consiguieron, el pez había dejado un rastro al entrar y por fin, Luz volvió a sentirse libre.

Nadó buscando su casa y conforme iba acercándose, iba viendo caras conocidas ¡Qué alegría! Todos estaban contentos de ver a Luz y gritaban al verla pasar. ¡Luz ha vuelto! Los papás de la sirena al oír los gritos salieron a ver que pasaba.

Pronto se encontraron los tres y se dieron un fuerte abrazo. Ella se había dado cuenta de que su familia era lo que más le importaba, lo que más quería. Les prometió que nunca iba a hacer nada sin contar con ellos y vivieron felices para siempre.



Nombre: Paula Morejón García  
Colegio: CEIP Pinar de San José (Madrid)  
Curso: 2º C Primaria

## GOTÍN EL TRAVIESO

Dedicatoria: Para mi madre  
y mi padre por lo que me  
han ayudado.



Érase una vez una familia de gotas de rocío que estaban en un jardín. Esta familia la formaban el padre, la madre y cinco hijos. El más pequeño era muy, muy travieso y nunca hacía caso a sus padres.

Sus hermanos le decían “Gotín, tienes que hacer caso a papá y a mamá porque algún día te vas a hacer mucho daño”. Su mamá se cansaba de repetirle: “Gotín, hijo, no saltes de hoja en hoja porque te caerás”, pero él seguía saltando entre las hojas del jardín.

Cuando salía el sol, el rocío se evaporaba y Gotín quería ser el primero en subir a la nube. “Espero que estemos toda la familia junta, podemos perdernos por el camino y al llegar a la nube no te encontraremos”, le decía su padre. Gotín no obedecía y en la nube perdían mucho tiempo buscándole entre todas las gotas.

Un día mientras estaba lloviendo, salió el sol y apareció el arco iris en el cielo. La última nube en soltar sus gotas fue la de la familia de Gotín y nuestra gota traviesa bajó deslizándose por el arco iris. Sus hermanos le decían: ¡Gotín, ten cuidado! Su padre: ¡Te vas a caer...! y su madre. ¡Te harás daño y llorarás! Pero como siempre no estaba escuchando a su familia y no les hacía caso. Así ocurrió que resbalando, resbalando cayó al suelo haciéndose mucho, pero que mucho daño. Rápidamente su familia se dio cuenta de lo que había ocurrido y vieron que Gotín se estaba convirtiendo en un pequeñito charco así que se unieron a él, y todos juntos formaron un charco más grande calmando el dolor de Gotín. Además, la familia al completo sirvió para regar una planta.

MORALEJA: AUNQUE LA FAMILIA TE REGAÑE, ES PORQUE TE QUIERE Y SIEMPRE ESTÁ PARA AYUDARTE.



Nombre: Raúl Tordesillas Mellado  
Colegio: Cristo Rey (Madrid)  
Curso: 6º B Primaria

# El Tesoro de Isla Perdida





## *El Tesoro de Isla Perdida*

Érase una vez, una familia que vivía en el mar, es decir, en un barco porque eran piratas. Eran los descendientes de Barba Negra y la pirata Escarlata, esta historia sucedió en el Caribe alrededor del Archipiélago Cadáver. Cuenta la leyenda que Barba Negra y Escarlata juntaron sus tesoros y los escondieron en Isla Perdida. Sólo se podía encontrar por la gente que lo conoce y que sabe ir y por los que han estado allí, pero resulta que la llave para encontrar el mapa secreto pertenece al padre de la familia de los descendientes de Barba Negra y de la pirata Escarlata.

Esta familia está compuesta por un padre, Max, el pertinaz, una madre, Shira, la extrovertida. Éstos comparten el mismo navío, pero no los mismos sentimientos. Ambos quieren vivir aventuras, pero por separado. Los dos van en busca de tesoros pero para comprar otro navío y así poder separarse.

Van en busca del tesoro de sus antepasados. Y sus hijos, Nigel y Lira, conservan la esperanza de que algún día sus padres y su vida volvieran a la normalidad. La especialidad de Nigel es que se orienta muy bien, y Lira de momento no tiene ninguna especialidad.

Tras un día de duro y largo trabajo, Nigel avista tierra tal y como habían planeado sus padres, paran para descansar y recoger víveres. Al desembarcar se dieron cuenta de que era una isla solitaria y vacía, pero había suficiente comida para subsistir durante un par de semanas, es



decir, lo suficiente como lo que iba a durar la travesía. Al anochecer debían abandonar la isla pero con las prisas Nigel y Lira se quedaron en la isla dormidos. Al despertar, como tenían frío se adentraron en la isla y entraron en una cueva que habían encontrado. Encendieron un fuego en lo más profundo de la gruta y encontraron una puerta custodiada por una especie de ser que levitaba, de oscuros ropajes y pálidos ojos rojos.

- Si por la puerta queréis entrar, la adivinanza debéis contestar –dijo el ser.

- De acuerdo –dijo Nigel.

- El Ser comenzó: Don Manuel y Doña Casta son muy aficionados a la lectura, les encanta leer siempre un poco antes de dormir. Un día Doña Casta apagó la luz y dejó de leer, y Don Manuel siguió leyendo. ¿Por qué Don Manuel pudo seguir leyendo?

- ¿Tenía una lámpara de aceite? –dijo Nigel.

- No, os quedan dos oportunidades –dijo el Ser.

- ¿Podía ver en la oscuridad? –dijo Lira.

- Mmm, ¿era ciego? –dijo Nigel.

- Correcto, podéis pasar –dijo el Ser.

Al adentrarse en la gruta encontraron un cofre.

- Nigel, tengo la llave de papá, tal vez podamos abrir el cofre, parece que encaja, sí, encaja perfectamente. Mira es la carta náutica del Suroeste del Archipiélago Cadáver, y mira también aparece Isla Perdida –dijo Lira.

Éstos fueron a la playa a esperar a sus padres, ya que



## El Tesoro de Isla Perdida

cuando se dieran cuenta de que no habían subido al barco, volverían a buscarles. Un par de horas después aparecieron. La familia puso rumbo a Isla Perdida. Cuando llegaron, siguieron la carta hasta el lugar del tesoro, allí encontraron un tesoro de valor incalculable, lleno de riquezas, joyas y dinero. Tras esta aventura Max y Shira decidieron seguir juntos viviendo aventuras. Tal cómo Nigel y Lira querían, su vida y su familia volvían a la normalidad.

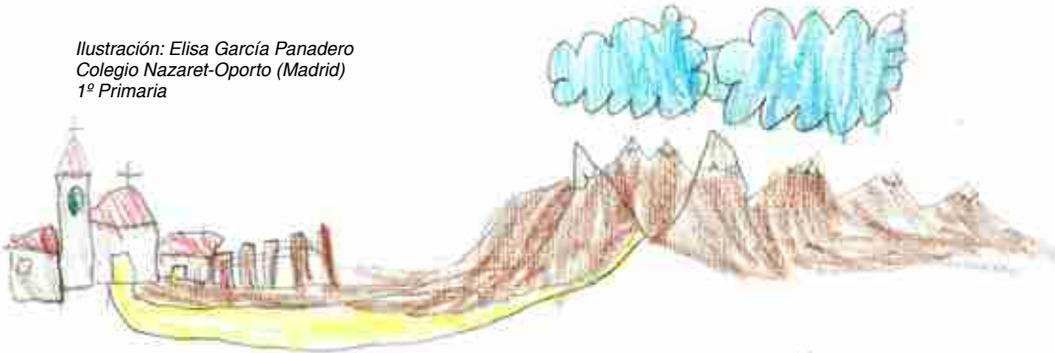




Nombre: Teresa Martí Nin  
Colegio: Nuestra Señora de la Merced  
(Madrid)  
Curso: 5° A Primaria

# LA MAGIA DE LA FAMILIA

Ilustración: Elisa García Panadero  
Colegio Nazaret-Oporto (Madrid)  
1º Primaria



## LA MAGIA DE LA FAMILIA

Érase una vez una familia muy mágica. Es mi familia, vivimos en una gran casa todos juntos: la abuela Lola, el tío Nacho, la tía Conchi, los primos David y Joaquín, papá, mamá y por supuesto yo, María, y mis tres hermanos, Juan, Manuel y Julieta. A simple vista con tanta gente en casa podéis pensar que es súper divertido, pero os equivocáis, más bien aquello parece una carrera de allí para allá todo el rato, hasta a veces nos chocamos unos con otros por los pasillos. Yo comparto habitación con mi hermana Julieta de seis años, mi hermano Manuel también comparte habitación con Juan al igual que mis primos.

¿Os parece una familia normal? A mí desde luego no, sobre todo porque hay una cosa que aún no sabéis, y es que mi familia tiene el don de hacer magia pero no como esos magos que se ponen un gorro y hacen trucos con cartas, pañuelos, etc. Nosotros somos diferentes, todo lo que queramos lo podemos conseguir con nuestra magia pero hay una condición y es que debemos permanecer unidos para poder usarla. Por eso vivimos todos juntos, en la misma casa.

Una mañana mi primo David escuchó por la televisión que un fuerte terremoto había pasado por Siel, una pequeña y pobre isla del sur del Pacífico, rápidamente nos lo dijo a todos que por suerte estábamos en casa. Nos pusimos a pensar en qué podíamos hacer para ayudar; mi abuela pensó en mandar dinero, yo en recolectar alimentos por el barrio y enviárselos, las dos ideas estaban bien, tanto la



mía como la de mi abuela, pero no nos convencían del todo. Al cabo de un buen rato pensando llegamos a la conclusión de que nuestra magia tal vez les podría ayudar. Juntamos todas nuestras manos y nos concentramos en inventarnos algún conjuro que nos sirviera para ayudarles. De repente mi hermano dijo: “Un terremoto ha pasado por Siel y todo lo ha destrozado, haz con nuestra magia que todo vuelva a ser normal”.

Esperamos al día siguiente para ver qué pasaba pero nos quedamos todos extrañados al ver que la pobreza y la tristeza seguían, que no habían cambiado. Pensamos y pensamos en qué podía haber pasado pero no lo conseguimos averiguar. Tras pasar un rato, la abuela Lola recordó que cuando ella era pequeña pasó una cosa similar, uno de los deseos que pidieron no se cumplió, aunque en el momento en el que pasó a ella no le interesaba eso, porque estaba enfadada con su madre y no se hablaban. Yo pensé en Manuel, mi hermano con el que estaba enfadada, porque ayer me rompió el juego que me habían regalado por mi cumpleaños. En aquel momento él vino y me pidió perdón, yo acepté las disculpas, mientras oía llorar a mi hermana, fui a preguntarle por qué lloraba y ella me respondió que le daba mucha pena ver por la tele como aquella pequeña isla se destrozaba y ella impotente no podía hacer nada. La verdad es que yo me sentía igual, entonces les propuse volver a intentarlo y todos aceptaron. Al igual que la primera vez todos juntamos las manos y dijimos: “Un terremoto ha

## LA MAGIA DE LA FAMILIA

pasado por Siel y todo lo ha destrozado, haz con nuestra magia que todo vuelva a ser normal”.

Al día siguiente por la mañana todos bajamos apresurados por la escalera a encender la televisión. Vimos el titular: “todo se ha recuperado en Siel, sus habitantes ya pasean tranquilos por sus calles, tal y como podían hacer antes del seísmo”. Todos nos alegramos al ver que nuestros esfuerzos habían valido la pena. Entonces yo descubrí que para que la magia funcione hay que estar unidos y sin peleas ni discusiones.

Cualquier parecido a la realidad es pura fantasía.

# Érase una vez una familia...

Historias y anécdotas sobre la comprensión, la ayuda mutua, el buen humor, el respeto y el amor en la familia.

¿Necesita más información?



Dirección General de la Familia y el Menor  
C/ Gran Vía, 14  
28013 MADRID

[www.madrid.org/familia](http://www.madrid.org/familia)

 91 580 34 64

 [dqfm@madrid.org](mailto:dqfm@madrid.org)



**Comunidad de Madrid**

CONSEJERÍA DE POLÍTICAS SOCIALES Y FAMILIA

Dirección General de la Familia y el Menor

Érase una vez una familia...